



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades.

Seminario de grado:  
Temas Históricos de la Frontera Hispano-Mapuche.

La consolidación de grandes hombres en las comunidades  
mapuches durante la conquista y la temprana colonia hispana  
(siglo XVI y principios del siglo XVII).

Informe para optar al Grado de Licenciado presentado por:

Javier Vidal Espósito.

Profesor guía: Francis Goicovich.

Santiago de Chile  
2019



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades.

Seminario de grado:  
Temas Históricos de la Frontera Hispano-Mapuche.

La consolidación de grandes hombres en las comunidades  
mapuches durante la conquista y la temprana colonia hispana  
(siglo XVI y principios del siglo XVII).

Informe para optar al Grado de Licenciado presentado por:

Javier Vidal Espósito.

Profesor guía: Francis Goicovich.

Santiago de Chile  
2019

## Índice.

1. Agradecimientos	P. 4
2. Introducción	P. 5
3. Capítulo I. Los hombres fuertes de Osvaldo Silva	P. 18
3.1 Michimalonco, líder investido	P. 19
3.2 Lautaro, señor de la guerra	P. 21
4. Capítulo II. Los “grandes hombres” mapuches del siglo XVI: los casos olvidados	P. 24
4.1 Caupolicán, el primero entre iguales	P. 24
4.2 Colo Colo, gran sabio	P. 25
4.3 Alonso Díaz, el mestizo	P. 27
4.4 Obtención y mantención del prestigio, base del “gran hombre”	P. 28
5. Capítulo III. Los nuevos “grandes hombres” y las alteraciones del siglo XVII	P. 33
5.1 Pelantaro, el rey	P. 33
5.2 Anganamón y las luchas de poder	P. 36
5.3 Métodos de obtención de prestigio y alteraciones producto del contacto interétnico	P. 38
6. Conclusiones	P. 43
7. Bibliografía	P. 45

## **Agradecimientos.**

*Quiero agradecer a mi familia por el apoyo incondicional que me brindaron en este proceso, en especial a mi madre Andrea Espósito, quien se preocupó siempre de darme las mejores atenciones para poder enfocarme en mis estudios.*

*A mi hermano Agustín Bustamante y a mi primo Andrés Fuenzalida, les agradezco por haber estado siempre dispuestos a escuchar mis ideas y a darme su opinión.*

*A mi novia Angelina Lobos, le agradezco por su paciencia infinita y por sus siempre acertados consejos, los que fueron de gran ayuda para poder terminar mi investigación.*

*Quiero agradecer a mi profesor Francis Goicovich, por recibirme en su seminario, por guiarme en cada paso de mi investigación y por darme todas las facilidades para poder realizar mi informe.*

*Agradezco a mis amigos Roberto Venegas, Benjamín Díaz, Sebastian Madariaga y Benjamín Mena, por acompañarme en este proceso y en todas las jornadas reflexivas que enriquecieron las ideas de mi trabajo.*

## Introducción.

La forma de entender y estudiar la frontera hispano-mapuche, desarrollada y consolidada durante la conquista española y el Chile colonial, ha sido cuestión de debate desde la década de 1980 a partir de los postulados del historiador Sergio Villalobos, quien inició los estudios fronterizos en Chile. Las recientes investigaciones en historiografía indígena han superado ideas de tipo eurocentrista que minimizaban a los aborígenes y han logrado demostrar lo complejo de su sociedad. Evidencia del desarrollo alcanzado es el hecho de que en las comunidades mapuches emergieron liderazgos asumidos por personalidades que gozaron de gran prestigio y poder, quienes tuvieron la suficiente habilidad política para rodearse de un importante número de seguidores en torno a un fin común, como levantamientos generales o la organización de expediciones punitivas o de saqueo en suelo enemigo. Las personalidades recién expuestas pueden identificarse con el concepto antropológico de *big man*, el cual aplicaremos al caso mapuche para entender de mejor manera su estructura social y la forma en la cual se asumió la dirección política en el seno de sus comunidades. El propósito de este estudio es vislumbrar los requerimientos y la forma en la cual se produjeron “grandes hombres” mapuches, y cómo fue su evolución en el tiempo, tomando como ejemplo a los *big man* más influyentes del siglo XVI y los del primer tercio del siglo XVII.

Es muy común encontrar en los estudios sobre materia indígena una óptica recurrente que reproduce las ideas de cronistas de guerra o eclesiásticos, en la cual el mundo mapuche suele quedar reducido a una simplicidad grosera puesto que sus observadores directos no supieron comprender a cabalidad los fundamentos de esa alteridad, quedando así en la penumbra parte de la riqueza cultural de esa sociedad nativa. Demostrar la existencia de *big man* dentro de la organización indígena y descubrir cómo se consolidan, revela lo sofisticado de su sistema social, que aún en tiempos de crisis se adapta para erigir líderes sin salir de la calidad de sociedad segmentaria. Entender, además, la evolución de tales personajes mientras se desenvolvía la guerra de Arauco posterior al desastre de Curalaba (1598), nos permitiría desentrañar la evolución política que tuvo la sociedad mapuche, al mismo tiempo que se afianzaba la instauración de la frontera. Este tema fue iniciado en Chile por el etnohistoriador Osvaldo Silva a finales del siglo pasado, quien procuró evidenciar la existencia de algunos *big man* en los primeros años de la conquista española. El hecho de que no se continuaran investigaciones sobre estos asuntos en dos décadas nos permite retomar las ideas de Silva, aunque desde una postura crítica, y continuar el proyecto investigativo relacionado a la institución de “grandes hombres” en la sociedad mapuche.

El objetivo del presente estudio es verificar la posible existencia de la institución de los “grandes hombres” en la sociedad mapuche del espacio fronterizo, en los días de la Conquista y la temprana Colonia en Chile (siglos XVI e inicios del XVII). Nuestra intención es rastrear la forma en que las comunidades indígenas del centro-sur de Chile modificaron los mecanismos de legitimación del poder al interior de su estructura sociopolítica, aunque

manteniendo la calidad segmentaria de su sociedad, todo esto con el objetivo de hacer frente a la conquista hispana. A partir de esto, se derivan los siguientes objetivos específicos:

- a) Evaluar la propuesta de Osvaldo Silva ligada a la presencia de “grandes hombres” mapuches en Chile central y centro sur, durante los primeros años del contacto europeo. De esta forma se pondrán a prueba las propuestas del etnohistoriador, el cual fue pionero en esta materia, cuyas conclusiones servirán de base para nuestra investigación.
- b) Descubrir los mecanismos de generación de “grandes hombres” mapuches durante el siglo XVI, identificando el surgimiento de nuevos representantes de esta institución sociopolítica, cuyos resultados servirán de evidencia para demostrar el alcance que tuvo dicha institución en el territorio mapuche.
- c) Determinar las alteraciones sufridas en las dinámicas de gestación de “grandes hombres” mapuches durante el primer tercio del siglo XVII en caso de que existieran, relacionando los resultados al contacto interétnico producido por la instauración de la frontera a finales del siglo XVI, probando de esta forma la adaptación de la sociedad mapuche, producto del contacto con los conquistadores hispanos.

Nuestra investigación se guiará por un enfoque indigenista, basándonos en la organización de las comunidades nativas del centro-sur de Chile durante los primeros dos siglos del arribo de las huestes españolas en dicho territorio. Para tal fin, nos valdremos de conceptos antropológicos, siendo la categoría central la institución de los “grandes hombres” o *big man*, la cual nos permitirá comprender y caracterizar las comunidades indígenas protagonistas de nuestra indagación.

Para entender el concepto de *big man* se debe prestar especial atención a los estudios realizados por el antropólogo Marshall Sahlins, quien nos da a conocer las organizaciones sociales de diversos pueblos con distintos grados de jerarquización política. La institución de los “grandes hombres” o *big man* se presenta en sociedades segmentarias, a través de la instauración de líderes con gran influencia en sus comunidades, quienes realizan actos que los engrandecen a ojos de sus semejantes, adquiriendo cuotas de poder que les permiten influir en ámbitos sociales, políticos o económicos. El “gran hombre” aboga y trabaja por el bienestar general de la comunidad, pero a la vez dirige sus esfuerzos en su propio interés, engrandeciendo su persona. Una característica fundamental para mantener la calidad de “gran hombre” es la capacidad de manipular la riqueza económica, la cual se usa para mantener relaciones de intercambio, generar favores y sentimientos de deuda hacia su persona, siendo descrito como un soporte de la comunidad. Por tanto, un *big man* elabora calculadamente un fondo de poder, el cual debe saber manejar eficientemente en su comunidad para seguir siendo respetado como tal. Sahlins lo describe de la siguiente manera:

“Es éste un hombre que no pasa a ocupar una posición existente de jefatura sobre un hombre determinado, sino que adquiere personalmente el dominio sobre otros miembros de la comunidad, un hombre que se levanta por encima del rebaño común

[...] que se convierte en caudillo al hacer de otros sus seguidores: un pescador de hombres, que se conquista la obediencia por la fuerza de su personalidad, sus dotes persuasivas, tal vez por sus hazañas bélicas, como mago o jardinero, y con frecuencia mediante la calculada explotación de sus bienes; que se gana el respeto otorgando favores a los demás y les inspira prudencia y circunspección. Este es un príncipe entre hombres: los hombres le consideran porque es un gran señor.[...] aún cuando no desempeña ningún cargo ni tiene ningún poder atribuido, ejerce influencia sobre los otros y goza de alta reputación; es, por consenso, un gran hombre.”<sup>1</sup>

La concepción de “gran hombre” expuesta previamente, se complementa con la obra del antropólogo Maurice Godelier, el cual presenta una variable a la visión de Sahlins. A través del estudio de la etnia baruya, Godelier sostiene que la organización social basada en la institución del *big man* se cimienta en un poder que se puede obtener a través del mérito o la herencia, lo que produciría a los hombres más influyentes de la sociedad, ya sean guerreros, chamanes o cazadores, incorporando a la concepción del “gran hombre” la idea de que este poder no se sustenta necesariamente en la manipulación económica, lo cual demuestra que en las sociedades segmentarias precapitalistas el parentesco o las capacidades personales siguen siendo el principio que organiza lo político, lo ideológico y lo económico, frenando la emergencia de una sociedad de clases. En relación al poder que conlleva un gran desarrollo personal, Godelier apunta:

“más allá de esta jerarquía de linajes hereditaria, que se encarna en los distintos oficiantes y constituye la armadura social estable de las prácticas iniciáticas [...] se abre un amplio dominio en el que pueden expresarse las desiguales capacidades de los diversos individuos de cada generación para asumir tres funciones indispensables para la reproducción de la sociedad: la guerra, la caza y el chamanismo. Estas actividades son el dominio por excelencia de la selección y promoción de hombres que se distinguirán a lo largo de su vida de la masa de hombres ordinarios.”<sup>2</sup>

En síntesis, la institución de los “grandes hombres” se desarrolló en sociedades que aún tenían poca cohesión política y un rudimentario sistema jerárquico. Estas comunidades poseen principios igualitarios y las relaciones que se producen en su interior se fundamentan en la reciprocidad de sus integrantes.

Sobre el “poder” que poseen los “grandes hombres” y como se concibe, lo entenderemos como la capacidad que poseen estos individuos para gobernar sus comunidades, llevando a cabo las acciones necesarias para el buen funcionamiento de la colectividad, que deposita en él su confianza para que éste tome la dirección de los asuntos económicos, sociales y políticos que les conciernen como sociedad. Complemento a esta definición, tomaremos la propuesta por Diego Pedraza, quien la define como: “aquella facultad, capacidad o potencialidad que algunos individuos o colectividades poseen para afectar o incidir en la conducta de otros individuos de hacer o no hacer algo, o para obtener algo de ellos.”<sup>3</sup> La

---

<sup>1</sup> Sahlins, *Las sociedades tribales*, p. 40.

<sup>2</sup> Godelier, *La producción de grandes hombres*, pp. 101-102.

<sup>3</sup> Pedraza, “El concepto de prestigio en sociedades cazadoras-recolectoras...”, p. 35.

particularidad del *big man* es que no dispone de medios coercitivos para ejercer un dominio en su comunidad.

Sobre los principios igualitarios, el antropólogo Morton Fried asevera: “una sociedad igualitaria [...] es aquella en que existen tantas posiciones de prestigio en cualquier grado de sexo-edad como personas capaces de ocuparlas”<sup>4</sup>. En otras palabras, no existe un número límite de “grandes hombres” o “grandes mujeres”, al contrario, cada individuo que sea capaz de sobresalir por sobre el resto podrá ser considerado un *big man*, y éstos pueden del mismo modo perder esta condición si no corresponden de buena manera a sus comunidades o si emerge otro líder en quien la colectividad se sienta mejor representada y deposite en él su confianza.

El concepto de prestigio recién mencionado, según el diccionario de la Real Academia Española, se define como: “Pública estima de alguien o de algo, fruto de su mérito”, lo que para las sociedades de principios igualitarios en las cuales centramos nuestro estudio vendría siendo el equivalente al valor que la sociedad le otorga a la posición de un individuo, debido a la reputación que éste adquiera con sus actos, entendiendo a ésta como una de las máximas aspiraciones que poseen los integrantes de una comunidad igualitaria. El prestigio se puede adquirir de diversas formas, como por ejemplo, en las relaciones económicas basadas en la redistribución (la cual la entenderemos como “un movimiento de bienes desde diversos focos hacia un centro para, desde él, retornar los bienes en movimientos destinados a aquellos focos (u otros diferentes)”<sup>5</sup>). En relación a este concepto, el antropólogo Elman Service apunta:

“El intercambio de bienes, favores y trabajo adquiere una forma general que ha sido llamada reciprocidad [...] La palabra regalo tiene un matiz de caridad, no de reciprocidad. En ninguna sociedad cazadora-recolectora se expresa la gratitud[...] en una comunidad de estrecho parentesco tales atributos no resultan apropiados. Obligación y deber son más aptos.”<sup>6</sup>

La importancia del sistema de reciprocidad radica en que en un círculo cercano (como dentro de una comunidad), el intercambio de un bien no necesita ser devuelto inmediatamente, así por ejemplo, para el matrimonio de un miembro toda la colectividad le podría ayudar en la construcción de su vivienda, obsequiando de esta forma ayuda en forma de trabajo, y cuando el beneficiario esté en condición de devolver los favores, lo hará tratando de entregar algo que represente mayor valor de lo que se le entregó, disolviendo la “deuda” que adquirió previamente y generando una nueva, dirigida hacia su persona. Respecto a lo expuesto, Diego Pedraza concluye:

“Las relaciones de reciprocidad constituyen el reflejo de la forma de propiedad [...] de tipo colectivo. Los compromisos de reciprocidad crean y suponen “compromisos en torno a la producción” [...] “quien está en posibilidad de dar, es porque pone a

---

<sup>4</sup> Fried, *Sobre la evolución de la estratificación social y del estado*, p. 135.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>6</sup> Service, *Los cazadores*, pp. 24-26.



disposición de la producción la fuerza de trabajo y los instrumentos que posee.” [...]

En consecuencia, los intercambios están fuertemente cargados de valoración social.”<sup>7</sup>

Se debe destacar, que los bienes que se obtienen o producen en una comunidad, si son manejados eficientemente por su líder a través de la redistribución de sus recursos, satisficará las necesidades de su comunidad la cual le conferirá su estimación. Respecto a esta última idea, Diego Pedraza sostiene que “La aparición de las sociedades redistributivas se asocia con la presencia de sujetos que tienden a influir o intentar controlar el proceso de la redistribución y al que se le asocia prestigio, como hemos detallado con los ejemplos antropológicos del *big man*.”<sup>8</sup>

Otro factor que influye en la obtención de prestigio, viene ligado a la capacidad de distinción personal que puedan obtener los miembros de cada comunidad basadas en sus proezas o destrezas, los cuales pueden tornar actitudes arrogantes producto de sus logros y erudición, pruebas de ello nos otorga el antropólogo Arturo Leiva, quien se refiere al impacto que generó la adopción del caballo por la sociedad mapuche durante los siglos XVI y XVII, como otro medio más para obtener reputación:

“La base competitiva y la búsqueda de prestigio brindan la pautas de esa actitud. De la fortuna cambiante de los éxitos militares, de donde el soldado y todo el mundo que se precia, extrae su prestigio y su nombre, ascendiendo en reputación o cayendo, la guerra ha creado al menos un elemento perdurable del estatus de valiente: tener un buen caballo robado a los españoles. Es el caballo el primer símbolo fijo y estable del prestigio [...] Antes contaba solo con sus tokis —las hachas de piedra— como emblemas y estandartes físicos. Ahora dispone del caballo. El caballo es pues la insignia del valor, más consistente conseguida por el pueblo araucano en su historia. Le ahora al valiente el esfuerzo cansador de tener que hablar constantemente de sí mismo: basta que le vean su caballo.”<sup>9</sup>

Por lo tanto, son variadas las formas en las cuales se puede adquirir prestigio en una sociedad de principios igualitarios, el cual no necesariamente se pierde cuando su acreedor comienza a debilitarse por el paso del tiempo, referente a esto, Beals y Hoijer se refieren a la vejez como una condición que promueve la división del trabajo, pero que no interfiere obligatoriamente en la posición social.

“La vejez, que inevitablemente ocasiona una pérdida de vigor muscular y una decadencia en la vista, el oído y la coordinación, trae como consecuencia un nuevo cambio en la situación profesional. Esto no significa necesariamente que los ancianos pierdan prestigio; muchas sociedades utilizan cumplidamente la experiencia y la sabiduría de sus miembros más viejos y los emplean para dirigir los esfuerzos de los adultos.”<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> Pedraza, Op. cit., pp. 87-88.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 63-64.

<sup>9</sup> Leiva, “La “araucanización” del caballo en los siglos XVI y XVII”, p. 203.

<sup>10</sup> Beals y Hoijer, *Introducción a la antropología*, p. 452.

Como se expuso recientemente, la búsqueda de prestigio era un ideal común encontrado en los sujetos que querían sobresalir por sobre sus semejantes, ello trae consigo una gran estima y valoración por parte del resto de la comunidad.

Para entender la forma en la cual los “grandes hombres” son capaces de controlar la producción económica y dirigir sus esfuerzos en otorgar de mejor manera un apoyo a sus compañeros, generando en éstos sentimientos de gratitud y deuda, debemos incluir a nuestro estudio el concepto de economía política. Beals y Hoijer nos preparan el camino en esta labor, definiendo tal concepto como: el estudio de la economización en una sociedad, lo que establecen como: “la distribución de unos recursos escasos entre finalidades alternativas. En esos recursos va evidentemente incluido el más fundamental de todos: el trabajo humano, y finalidad suele llamarse a todo aquello que satisfaga una “carencia” humana —es decir, cualquier deseo o necesidad de los seres humanos.—”<sup>11</sup>

Para los autores recién aludidos, la economía política se puede dividir en tres ramas para entender los diferentes modos de distribución de las funciones económicas entre las instituciones presentes en cualquier sociedad. Siendo la primera: la forma de producción de bienes y servicios. La segunda: La distribución de los bienes y servicios producidos entre los miembros de la sociedad. Tercera: la forma en la cual se consumen o ponen en uso los distintos bienes.

A raíz de estos últimos enunciados, concluimos que los “grandes hombres” pueden provenir de cualquier parte de la comunidad, y la influencia que ejerce sobre los demás integrantes de la sociedad se mantendrá en la medida que sepan imbuirse de prestigio, al mismo tiempo que sustenten las necesidades de sus seguidores, entendiendo al “gran hombre” como un ser dotado de atributos que pone al servicio de sus semejantes, y no a un líder que cimenta su poder obteniendo derechos sobre el resto.

A inicios del siglo XVI, previo al arribo de los conquistadores europeos, el pueblo mapuche estaba constituido como un conjunto de unidades sociales de carácter segmentario. Este tipo de organización ha sido estudiado por diversos investigadores, destacando en el último tiempo el nombre del antropólogo francés Pierre Clastres. Este autor nos da a conocer que dichas unidades sociales rechazan férreamente cualquier intento de organización jerárquica que se opondría a su atomicidad y a sus bases de relaciones igualitarias, erigiendo en su seno líderes influyentes en la comunidad, los cuales no poseen capacidades de mando, pero sí capacidades para representar a la comunidad en el exterior. ¿Concuera esta descripción con el caso mapuche?

En las primeras investigaciones sobre la organización social indígena chilena, destacan ciertos autores que aportaron decisivamente en la materia, estableciendo interpretaciones que se mantuvieron vigentes hasta finales del siglo pasado. Una figura pionera fue el historiador José Toribio Medina, el cual a finales del siglo XIX señalaba que los nativos chilenos no poseían ningún tipo de autoridad central ni sistema gubernamental, disponiendo únicamente de jefes locales hereditarios con autoridad dentro de su círculo familiar, los cuales gozaban de bienes materiales: se denominaban ghúlmen. La capacidad de mando de estos líderes no

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 448.

excedía su círculo cercano en tiempos de paz, pero en caso de guerra podían reunirse en torno a él todos los que se vieran necesitados de un cabecilla para enfrentar al enemigo común: “Más, la autoridad de los jefes revivía por entero tratándose de una guerra que interesase la suerte común del país.”<sup>12</sup> El autor alude a las invasiones incaicas y españolas para demostrar que la guerra obligaba la adopción de un líder que centralizase las acciones contra los conquistadores.

Las ideas de Medina se ven reforzadas por la obra del historiador y etnólogo Tomás Guevara, quien a finales del siglo XIX afirmaba que la sociedad mapuche se estructuraba en torno a familias extendidas que formaban tribus (*regüe* o *lov*), las cuales “vivían regidos por un jefe llamado *gúlmen*, según los principios patriarcales [...] Todos estos jefes se denominaban también *toqui*.”<sup>13</sup> Del mismo modo que plantea Medina respecto a los jefes locales, Guevara apunta: “La dignidad del *gúlmen* o jefe parcial, se obtenía por herencia. Muerto el cacique, se transfería el mando al hijo mayor o a otro de más consejo i habilidad. [...] El poder de los caciques era débil o nulo, más bien nominal que efectivo, cuando no reunía las condiciones que dan consideración en las sociedades groseras, la fuerza i la riqueza.”<sup>14</sup> Se extrae de la presente cita que los *gúlmenes* no presentaban diferencia alguna a los *toquis* y caciques, los cuales eran líderes hereditarios que se mantenían en la cabeza de su localidad mientras poseyeran bienes económicos para sustentar a sus seguidores o fuerza física para satisfacer las necesidades diarias en sus comunidades.

Las conclusiones expuestas sobre la estructura mapuche se apoyan en los hallazgos del arqueólogo y etnólogo Ricardo Latcham, quien se refería a la organización civil de los habitantes de la Araucanía, exponiendo una débil cohesión jerárquica que no tenía más alcance que la propia comunidad: “cada grupo rendía homenaje moral a su jefe titular, tributo que tenía muy poco valor práctico así y, únicamente dentro de la agrupación y el individuo no reconocía más sujeción que la de su propia voluntad”<sup>15</sup> Pero en un punto divergen estos autores, y es que al momento de designar los líderes, Latcham nos presenta al *toqui* (líder), distinto al *úlmen* (hombre rico):

“Estos ricos y hombres de influencia eran los *úlmenes*. El cacique o *toqui*, si era rico y contaba con una numerosa parentela, podía ser *úlmen*; pero no lo era por el hecho de ser *toqui*, y la mayor parte de los *úlmenes* no tenían ningún título gubernativo. En cada levo había muchos *úlmenes* que no eran caciques y a estos se referían los españoles al hablar de indios principales.”<sup>16</sup>

La cita enunciada nos indica que entre los indígenas existían títulos gubernativos, los llamados *toquis* o caciques, los cuales asevera Latcham<sup>17</sup> eran los maestros de ceremonias, en

---

<sup>12</sup> Medina, *Los Aborígenes de Chile*, p. 126.

<sup>13</sup> Guevara, *Historia de la Civilización de Araucanía*, p. 187.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 187.

<sup>15</sup> Latcham, *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*, pp. 389-390.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pág. 407.

<sup>17</sup> Cabe destacar, que según este autor, el vocablo “cacique” no correspondería al léxico mapuche, sino que fue añadido por los conquistadores para referirse a los líderes indígenas en la temprana llegada de éstos al territorio chileno.

cuyas personas residía la agrupación de los tótems, descendientes del fundador, lo que convertía su cargo en hereditario. Esto los distanciaba del *úlmen*, quien es descrito como poseedor de cualidades que le otorgaban influencia en su clan, sea riqueza, buena oratoria, alianzas matrimoniales, entre otras cualidades que permitían el seguimiento de sus iguales.

En conclusión, hasta el primer cuarto del siglo XX, la certeza sobre el liderazgo mapuche constaba de jefes titulares hereditarios (*toquis*) y personas de influencia (*úlmenes*), ambos de importancia a la hora de enfrentar dificultades que involucraban a toda la comunidad, pero de consolidación y legitimación distinta.

A principios del presente siglo surge una figura clave en el estudio y conocimiento de la realidad mapuche durante los primeros años de la Conquista y Colonia, el antropólogo y etnohistoriador Guillaume Boccara, quien asevera que la organización mapuche en la época aludida se presentaba en “grupos locales endógamos formados por consanguíneos y aliados reunidos en torno a un *ulmen* o “gran hombre” el cual ejerce tanto poder como mujeres tenga.”<sup>18</sup> De este enunciado se puede deducir, primero, que el “gran hombre” era quien se encontraba al centro de cada comunidad mapuche. En segundo lugar, era necesario contar con una red de aliados, sean parientes o no, para mantener la comunidad. Tercero, la mujer aparece como necesaria a la hora de cimentar el poder del “gran hombre”. Y por último, el “gran hombre” se identifica con el *ulmen* (hombre rico), por tanto la buena administración de la economía era un factor influyente a la hora de generar poder. Será necesario verificar más adelante si realmente cada comunidad contaba con un “gran hombre”, puesto que el autor recién aludido lo expresa como una generalidad.

Sobre la jerarquía implementada en el mundo mapuche, se puede entender, tomando en cuenta las conclusiones de Boccara, que el *big man* se sitúa a la cabeza de la comunidad. Sin embargo, no era el único personaje que detentaba algún cargo de autoridad dentro del entramado social, hecho que demuestran autores como Margarita Alvarado y Rolf Foerster, los cuales coinciden en la existencia de diferentes jerarquías en el mundo mapuche para los diversos ámbitos de la sociedad: contamos entre ellos “autoridades políticas (*lonkos*), militares (*toquis*), religiosas (*ngenpin*) y chamanes (*machi*)”<sup>19</sup>, los cuales poseían individualmente autoridad respecto a la materia que les concernía. Un aspecto relevante es que los “grandes hombres” podían provenir de cualquier sector de la comunidad mientras supiesen administrar sus recursos, así por ejemplo, un guerrero (*weichafe*) ávido de prestigio se comprometía en una maloca, combatiendo con bravura y acumulando un gran botín que redistribuía en su propia comunidad y en el círculo de leales que se iba sumando a sus incursiones.

En lo que respecta a la necesidad de alianzas y relaciones recíprocas para mantener unidas las comunidades mapuches, se desprende que un hombre rico por sí solo tenía escaso valor social en la comunidad, pues su prestigio personal se consolidaba y crecía solo en la medida que enfocaba sus capacidades e invertía sus bienes en beneficio de la comunidad, ganando de este modo el reconocimiento de sus pares. Del mismo modo, creaba y mantenía alianzas con las comunidades vecinas para enfrentar los eventuales problemas que pudiesen surgir,

---

<sup>18</sup> Boccara, *Los Vencedores Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, p. 42.

<sup>19</sup> Foerster, “¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica...” p. 15.

otorgando gran importancia a los acuerdos matrimoniales, donde la mujer era un elemento funcional de primer orden. De acuerdo a esto, Rolf Foerster advierte:

“Es un lugar común de la teoría antropológica la hipótesis que el parentesco es la armadura de las sociedades que carecen de diferenciaciones estamentales y funcionales (o estatales). Las sociedades organizadas en base a la diferenciación parental, tienen la particularidad que el sistema— que controla la circulación de las mujeres— es “plurifuncional”, es decir, permite el acceso a las otras circulaciones: a las económicas, religiosas y políticas.”<sup>20</sup>

¿En qué medida la mujer es importante para el estatus mapuche? ¿No son los hombres los líderes y portavoces de la comunidad? Estas interrogantes pueden encontrar respuestas si tomamos en cuenta las palabras de Boccara: “los ulmen son tales por el hecho de ser polígamos y las mujeres trabajan sin descanso”<sup>21</sup> Esto demuestra que los “grandes hombres”, para adquirir su poder y prestigio, debían contar con una gran producción de bienes destinados a la redistribución (ponchos, chicha, etc), lo que bajo los principios de la reciprocidad, les aseguraría el sentimiento de deuda de su comunidad, y lo más importante, les garantizaría las alianzas con otras comunidades a través de matrimonios, por ejemplo, pudiendo “comprar” a la novia de otra colectividad. Evidencia de esto las proporciona Francis Goicovich, quien plantea el rol superior del hombre en las comunidades mapuches controlando los asuntos públicos, bélicos y de preservación de su pueblo, mientras la mujer se releva al trabajo productivo en beneficio del hombre, de la siguiente forma:

“consideramos que los constantes enfrentamientos en que se trenzaban las parcialidades mapuches fueron responsables de una amplia gama de instituciones favorecedoras de la supremacía masculina. La costumbre del conflicto armado[...], en el plano del género, se traducía en una situación de asimetría que disponía a la masculinidad en el nivel superior de la balanza: el monopolio de la guerra y del uso de las armas se expresaba, al interior de la dinámica grupal, en una jerarquización de la valoración social otorgada a los roles que desempeñaban hombres y mujeres, valoración que guardaba una connotación de inferioridad para la esfera de la mujer y que se materializaba en una manifiesta desigualdad entre ambos sexos.”<sup>22</sup>

Por lo tanto, la mujer se entiende como objeto de prestigio (mientras más mujeres se posee, mejor) en la medida que la mujer es la productora del mismo (elaborando los bienes intercambiables como los alimentos, bebidas, vestimentas). De este modo, se presenta a la mujer, sea esposa o hija, como una productora de bienes que, además, es la encargada de la crianza y la educación de los niños. Lejos de lo que se podría pensar, Foerster nos da a conocer que la poliginia no era tan habitual como se pensaba: “ solo un 24,5% gozaba de la posibilidad de tener más de una esposa.”<sup>23</sup>

Se entiende que el prestigio del *big man* mapuche depende en gran medida de sus mujeres y de la capacidad de él para redistribuir los bienes. Eso es perfectamente comprensible en tiempos de paz. El problema surge cuando se incorpora en escena el arribo de los

---

<sup>20</sup> *Ibíd*, p. 35.

<sup>21</sup> Boccara, Op. Cit, p. 338.

<sup>22</sup> Goicovich, “En torno a la asimetría de los géneros en la sociedad mapuche...”, p. 160.

<sup>23</sup> Foerster, Op. Cit. p. 43.

conquistadores, generando un nuevo tipo de guerra, la cual inevitablemente obliga a una reestructuración de la sociedad indígena. De acuerdo a Boccara, la guerra era un factor elemental en la sociedad mapuche, pues es la que ponía en movimiento la máquina social, dando pie al surgimiento de figuras de poder, entendiendo así a la guerra como una corriente de renovación de la misma sociedad. Al respecto, Foerster y Boccara comparten la idea de que los *big man*, dotados de una personalidad carismática, con habilidades políticas (composición de alianzas) y diestros en el arte bélico (guerra) de los primeros encuentros con los conquistadores en el siglo XVI, inician un proceso evolutivo en el transcurso del siguiente siglo a una suerte de hombre rico acumulador de capital, situación graficada por Leonardo León:

“Para los maloqueros, la lucha contra los españoles era una actividad casual e irregular [...] cuyo ethos era el oportunismo del ladrón. Después de concluida la invasión, [...] el lonko maloquero retornaba con suficientes riquezas y prestigio que le permitían asumir status de ulmen o de Cacique Gobernador. Por sobre todo, la maloca era una aventura personal, que de empresa de solidaridad militar en sus primeros tiempos, se transformó en una actividad económica regular.”<sup>24</sup>

El autor aludido, detalla en su obra la importancia de las malocas (incursiones en territorio enemigo para capturar bienes) y los conchavadores (comerciantes), como un nuevo medio de subsistencia para las comunidades mapuches, lo cual se desarrolla a raíz de los encuentros bélicos. La maloca dio paso a una nueva forma explotación económica, generando nuevos ascensos políticos, situación que ilustra el historiador Jorge Pinto, describiendo al maloquero como un nuevo personaje de la sociedad mapuche que rápidamente se fue posicionando gracias a los beneficios económicos que obtuvo de sus expediciones:

“Al comenzar el siglo XVII el tráfico de ganado y sal había adquirido cierta magnitud. Los *toquis*, el segmento de la sociedad mapuche que más activamente resistió al invasor, empezó a cambiar su rol, transformándose, paulatinamente, en un maloquero que optó por irse a las Pampas en busca de un ganado que no sólo proporcionaba riqueza, sino también poder político. Los viejos ulmenes, tradicionales dirigentes de esa sociedad, tuvieron que compartir incluso su antiguo poder con estos nuevos personajes que surgían al interior de la sociedad indígena.”<sup>25</sup>

Sin lugar a dudas, la maloca modificó la economía mapuche, pero tal situación no se hubiera conseguido sin la implementación del caballo como nuevo instrumento de guerra, postura sostenida por Leiva, quien lo ejemplifica con los casos de los *toquis* Lientur y Butapichón:

“El modo de proceder de Lientur y Butapichón, en la década de 1620, es ilustrativo en esta situación. Empiezan con pequeñas malocas, conquistan ganados y hacen cautivos españoles; luego obtienen éxitos más considerables hasta plegar una gran masa a la guerra y amenazar

---

<sup>24</sup> León, *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas 1700-1800*, pp. 21-22.

<sup>25</sup> Pinto, *Modernización, inmigración y mundo indígena...*, p. 14.

con la destrucción de Chillán y Concepción, dejando así en peligro todo el territorio hasta el Maule. Esas entradas y salidas rápidas pueden hacerse sólo a caballo.”<sup>26</sup>

De esta forma, queda en evidencia la capacidad que tuvieron los líderes mapuches para adaptarse a los obstáculos presentes en una guerra que se tornaría irreconciliable con el transcurso del tiempo, asimilando a su cultura elementos externos que otrora causaban tantos males a sus congéneres, tal es el caso del caballo, al cual lograron absorber y con ello dar un revés a la dominación española desde finales del siglo XVI, desarrollando además, nuevos focos económicos como la maloca, lo que derivó en una nueva economía, demostrando a su vez la capacidad de los “grandes hombres” mapuches para hacer uso de la economía política.

Siempre en el tópico de la guerra, a fines de la pasada centuria el etnohistoriador Osvaldo Silva, abordando un estudio de casos en los que trabajó las personalidades de Michimalonco y Lautaro, procuró demostrar la importancia de los conflictos bélicos en el surgimiento de los “grandes hombres”. En su trabajo realiza la siguiente afirmación:

“La guerra, paradójicamente, es la vía que en las sociedades segmentadas hace factible la emergencia de una autoridad central. Así hemos tratado de demostrarlo en la persona de Michimalonco a quien concebimos como un hombre que aprovechó las alianzas matrimoniales para brindar protección a pequeños grupos familiares inmersos en luchas ancestrales, asegurando una relativa paz dentro del valle del río Aconcagua, tan necesaria para el buen éxito de una economía basada en la agricultura con irrigación artificial. A consecuencia de ello se transformó en un "hombre fuerte.”<sup>27</sup>

Silva centra su atención en la manipulación económica, las alianzas matrimoniales y la reciprocidad del “gran hombre” como base de su liderazgo para realizar un estudio de dos casos particulares. Boccara, por su parte, nos abre el camino para investigar sobre otros líderes que sirven de ejemplo para sustentar nuestro objetivo enunciado al comienzo. Tal es el caso de Anganamón, mencionado por su “paso del estatus de ulmen al de *gentoqui*, pasando por el de *toqui* [...] muestra que un importante guerrero y estratega debe ser además un hábil político capaz de construir una red de alianzas político-matrimoniales.”<sup>28</sup>

En síntesis, se han realizado estudios sobre la organización de la sociedad segmentaria mapuche, la existencia de diferentes autoridades en la sociedad local y cómo éstas pavimentaban su camino hacia el liderazgo en base al prestigio adquirido sobre el resto. Los diversos autores que han investigado este tema coinciden en que el arribo de las huestes hispanas produjo una reestructuración parcial o total de la organización mapuche para resistir la dominación.

El interés por esta temática de estudio nació a partir de la lectura de algunos trabajos del etnohistoriador Osvaldo Silva, quien, como ya hemos señalado, se refirió a los casos particulares de Michimalonco y Lautaro en el contexto de la temprana aparición hispana en Chile. Debido a la ausencia de posteriores investigaciones de este tipo, nos proponemos

---

<sup>26</sup> Leiva, Op. cit., p. 201.

<sup>27</sup> Silva, “Hombres fuertes y liderazgo en las sociedades segmentarias...”, pp. 51-52.

<sup>28</sup> Boccara, Op. Cit., p. 178.

realizar un estudio de esta naturaleza orientando nuestra atención en las consecuencias del contacto interétnico en los bosques del sur de Chile. Consideramos necesario descubrir cómo afecta la reestructuración en la organización mapuche (ocasionada por la dominación hispana) a la producción de “grandes hombres”, qué diferencias o semejanzas se podrían presentar entre los diversos *big man*, como también, qué otros factores entran en el proceso de su producción. Para tal objetivo trataremos de identificar los “grandes hombres” más influyentes que tuvo el pueblo mapuche entre el siglo XVI y comienzos del siglo XVII, enfocando nuestra atención en la capacidad que tuvieron para manipular sus bienes económicos, en la forma en que ganaron su prestigio (mérito o herencia) y la ayuda que recibieron para ello por parte de sus comunidades (aliados o mujeres), enmarcados en el contexto fronterizo que generó la guerra de Arauco, la cual desencadenó una serie de transformaciones en la estructura indígena, que se vió forzada a modificar la creación, legitimación y perpetuación de sus líderes, los cuales protagonizan este trabajo.

Nuestra investigación se apoyará una metodología cualitativa, la cual se centrará en el análisis interpretativo de las distintas fuentes que se utilizarán. Para lograrlo, utilizaremos los recursos de caracterización, evaluación, identificación y comparación de los resultados que obtendremos para alcanzar los objetivos propuestos.

Para caracterizar la institución de los “grandes hombres”, cuya existencia evaluaremos para la sociedad mapuche en los tiempos de la Conquista y Colonización de los siglos XVI y principios del XVII, examinaremos los trabajos antropológicos de los expertos en la materia aludida, entre ellos destacamos los estudios de Marshall Sahlins y Maurice Godelier: a la luz de sus trabajos, además de otros autores, se analizarán las sociedades en las cuales se presenta esta institución. Una vez desarrollado nuestro soporte teórico, se llevará a cabo la evaluación de las conclusiones alcanzadas por el pionero en la materia de “grandes hombres” en suelo chileno, el etnohistoriador Osvaldo Silva, demostrando si realmente los protagonistas de sus estudios entran en la calidad de “gran hombre”, para luego determinar si la institución continuó en el periodo histórico no trabajado por Silva.

Una vez caracterizada la institución de los “grandes hombres”, delimitadas las sociedades en las cuales se erige, y evaluado el aporte del etnohistoriador Osvaldo Silva, nos abocaremos a identificar los posibles casos de “grandes hombres” que surgen durante el siglo XVI, las dinámicas que entran en juego para lograr su ascenso, y los mecanismos que se utilizan para legitimarse y permitirles perdurar en el tiempo. Para tales propósitos, nos valdremos de la información contenida en los textos coloniales publicados que den cuenta de la realidad social de la época, contando crónicas militares o eclesiásticas, cartas y posteriores documentos de investigación histórica realizados por historiadores referentes al tema.

Identificados ya los posibles “grandes hombres” del siglo XVI, el siguiente paso será determinar si todos los mecanismos y métodos usados por los “grandes hombres” perduran o cambian durante el primer tercio del siglo XVII, relacionando nuestra investigación a las alteraciones interétnicas producidas por la instauración de la frontera hispano-mapuche entre el espacio temporal que alcanza nuestro estudio, colocando énfasis al nuevo contexto creado por la rebelión de 1598 sucedida en Curalaba, donde las fuerzas militares españolas sufren



una desastrosa derrota ante los mapuches, resultando muerto el gobernador de Chile, Martín García Oñez de Loyola y provocando la destrucción de las ciudades y fuertes españoles al sur del Biobío.

Finalmente se continuará con la comparación de los candidatos a “grandes hombres” hallados en el período temporal que abarca la investigación, utilizando nuestras conclusiones para determinar los cambios producidos en las organizaciones sociopolíticas mapuches, que se generaron a raíz del contacto (y todo lo que ello involucra) de las culturas hispano-criollas y mapuche.

## Los hombres fuertes de Osvaldo Silva.

A finales del siglo pasado<sup>29</sup>, el etnohistoriador Osvaldo Silva enriqueció una vez más los estudios indígenas aportando una original propuesta que atribuye la institución del “gran hombre”, a ciertos casos de liderazgo presentados en la sociedad mapuche en los días del contacto con los conquistadores (siglo XVI). En una exhaustiva investigación de las primeras fuentes escritas por los dominadores que arribaron a los suelos de Chile, sustentado teóricamente con el análisis de la antropología moderna, determinó que la guerra de resistencia mapuche frente al sometimiento hispano trajo consigo tres importantes consecuencias, en primer lugar, la consolidación del *big man*<sup>30</sup> Michimalonco, y en segundo lugar, el surgimiento de Lautaro como un “gran hombre”. Por último, la modificación en la estructura sociopolítica de la sociedad indígena del centro-sur de Chile, obligándolos a institucionalizar sus promociones de liderazgo en torno a alianzas para sostener una guerra sin precedentes.<sup>31</sup>

El etnohistoriador, pionero en el estudio al que nos abocamos, recoge las conclusiones de la institución del *big man* de antropólogos como Marshall Sahlins y Max Gluckman, quienes estipulan que este tipo de liderazgo puede presentarse en las sociedades de carácter segmentario, producto de variados atributos (buena oratoria, capacidades guerreras, alianzas matrimoniales que le aseguran bienes para redistribuir generosamente, poderes mágicos, entre otros), los cuales son reconocidos por sus comunidades, alzándose como sabios influyentes para las comunidades. Refiriéndose al *big man*, Gluckman estipula que: “probablemente tiene posibilidad de manejar mucha gente para conseguir su propio prestigio local y hasta para ejercer un poco de autoridad, al mismo tiempo que puede establecer lazos externos importantes con otros hombres de influencia en otras comunidades.”<sup>32</sup> Silva intenta ligar esta institución a la sociedad mapuche, dando para ellos el estudio de dos caudillos indígenas claves en la resistencia de los primeros años de la conquista hispana: Michimalonco y Lautaro.

En esta sección intentaremos hacer una revisión crítica de la propuesta de Osvaldo Silva. Discreparemos de la base teórica utilizada por este autor debido a su limitada concepción del “gran hombre”, enfocada en la manipulación económica y los atributos sobrenaturales como

---

<sup>29</sup> Los dos trabajos en los cuales Osvaldo Silva entrega información relevante sobre la presencia de “grandes hombres” en la sociedad mapuche fueron publicados en 1995 y 1996, bajo los títulos de “Hombres fuertes y liderazgo en las sociedades segmentarias: Un estudio de casos” y “El surgimiento de hombres poderosos en las sociedades segmentadas de la frontera inca: el caso de Michimalonco” respectivamente.

<sup>30</sup> Silva al traducir este concepto del inglés, lo delimita como “hombre fuerte”, pero decidimos en nuestro trabajo ocupar el concepto de *big man*, o en algunos casos su traducción literal “gran hombre”.

<sup>31</sup> Este último punto que hace referencia a la institucionalidad del poder, lo abordaremos en el siguiente capítulo, debido a que lo consideramos un mecanismo de obtención de prestigio.

<sup>32</sup> Gluckman, *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*, p. 147.

base para explicar el ascenso a este tipo de liderazgo en los valles del Chile central al momento del contacto europeo, el cual presenta en un:

“escenario de un marco de alianzas y reciprocidades que posibilitan el surgimiento de líderes en sociedades tan segmentadas como la mapuche, cuyo poder descansaba en un bien ganado prestigio personal, basado tanto en la generosidad con que distribuía bienes en festejos y ayudas privadas, como en su elocuencia, atribución de poderes mágicos y proezas guerreras.”<sup>33</sup>

Debido a ello, será necesario considerar los aportes del antropólogo Maurice Godelier, quien a partir del estudio de la etnia Baruya en Nueva Guinea sostiene que la organización social basada en la institución del *big man* se cimienta en un poder que se puede obtener a través del mérito o la herencia, lo que produciría a los hombres más influyentes de la sociedad, independiente de las labores a las que se dedican. Su postura incorpora a la concepción del “gran hombre” la idea de que el poder que obtiene no se sustenta únicamente en la manipulación económica o los atributos mágicos, lo cual demuestra que en las sociedades segmentarias precapitalistas el parentesco o las capacidades personales también son un principio que puede organizar lo político, ideológico y económico, frenando de esa manera la emergencia de una sociedad de clases. En relación al último párrafo, Godelier apunta:

“más allá de esta jerarquía de linajes hereditaria, que se encarna en los distintos oficiantes y constituye la armadura social estable de las prácticas iniciáticas [...] se abre un amplio dominio en el que pueden expresarse las desiguales capacidades de los diversos individuos de cada generación para asumir tres funciones indispensables para la reproducción de la sociedad: la guerra, la caza y el chamanismo. Estas actividades son el dominio por excelencia de la selección y promoción de hombres que se distinguirán a lo largo de su vida de la masa de hombres ordinarios.”<sup>34</sup>

En otras palabras, los *big man*, son tales en la medida que trabajen para el bienestar de sus comunidades. La generosidad y capacidades sobrenaturales indudablemente son atributos apreciados en las sociedades de tipo segmentario, pero para que un líder se consolide “gran hombre” será necesario que dedique sus esfuerzos en el desarrollo de la comunidad para que ésta lo distinga del común de las personas.

### **Michimalonco, líder investido.**

Una vez complementado el marco teórico utilizado por Silva, nos enfocaremos a analizar las conclusiones alcanzadas por el etnohistoriador en sus trabajos relacionados al “gran hombre” en territorio mapuche. Comenzaremos con el caso de Michimalonco, al cual define:

“como un hombre que aprovechó las alianzas matrimoniales para brindar protección a pequeños grupos familiares inmersos en luchas ancestrales, asegurando una relativa

---

<sup>33</sup> Silva y Farga. “El surgimiento de hombres poderosos en las sociedades segmentadas de la frontera inca: el caso de Michimalonco.”, pp. 22-23.

<sup>34</sup> Godelier, Op, cit., pp. 101-102.

paz dentro del valle del río Aconcagua, tan necesaria para el buen éxito de una economía basada en la agricultura con irrigación artificial. A consecuencia de ello se transformó en un "hombre fuerte," con atribuciones similares a las de un caudillo militar."<sup>35</sup>

Sin caer en contradicciones teóricas, Silva expone que Michimalonco llegó a convertirse en un "gran hombre", debido al uso de alianzas matrimoniales, redistribución de bienes y a la protección brindada a sus seguidores en tiempos de la conquista. Describe a Michimalonco como un *big man* que por sus propios medios se ganó la lealtad del valle de Aconcagua, como el miedo de sus adversarios. En su intento por atribuir cada vez más cualidades que podrían corroborar su conclusión, cae en la práctica de agregar datos sin profundizar en los ya existentes, como fue con los atributos mágicos. Así por ejemplo, hace referencia a la pluma de un ave mística que reside en las alturas, la cual no era consumida por el fuego, que fuera obsequiada por Michimalonco a Inés Suárez, demostrando que en su persona:

"se encuentran otras de las particularidades de un *bigman*: los atributos mágicos. Hemos destacado que el ave vive en lo alto de los volcanes, morada del pillán, espíritu protector del linaje que encarnaba a su fundador, olvidado con el paso de las generaciones. Además, resaltando su condición sobrenatural, no se encendía con el contacto con el fuego. Ambos poderes misteriosos los manejaba Michimalonco"<sup>36</sup>

Más importante que una pluma mágica para justificar el poder obtenido por Michimalonco, resulta ser el viaje que realizó a la capital del imperio Inca poco antes del contacto con los europeos, lo cual se relata en la obra de Mariño de Lobera, indicando que Michimalonco tuvo contacto con el "rey del Perú" y "haber recibido dél una muy particular merced una vez que vino a visitarlo a la ciudad del Cuzco, que fué sentarlo a su mesa, cosa que con ningún otro había jamás hecho."<sup>37</sup> Esta información nos permite esclarecer que el poder incaico respaldó antes de su caída a Michimalonco como señor aliado, invistiendo a su persona con gran prestigio y poder frente a otros lonkos vecinos gracias a sus capacidades de negociación y sus antiguas alianzas que le permitieron congregarse bajo su mando una gran cantidad de seguidores.

Referente al último párrafo, debemos considerar el estudio de Leonardo León, quien una década antes que salieran a la luz los estudios de Silva se refería al prestigio alcanzado por Michimalonco de la siguiente forma:

"La fama de Michimalonco provenía principalmente de la habilidad que había mostrado en sus negociaciones con los incas en las décadas previas, con quienes había logrado establecer una alianza que no perjudicaba su señorío y de quienes había recibido un trato especial. Según manifestaba el propio Michimalonco, los señores del Cuzco le habían enviado presentes e incluso invitado a comer a su mesa [...] Su

---

<sup>35</sup> Silva, Op, cit., pp. 51-52.

<sup>36</sup> Silva y Farga Op. cit., p. 26.

<sup>37</sup> Mariño de Lobera, P. *Crónica del Reino de Chile*, p. 53.

prestigio y fama serían doblemente engrandecidos en su nuevo papel de líder de la resistencia antiespañola.”<sup>38</sup>

De esto se extrae que si bien Michimalonco elaboró por mérito propio su calidad de líder local, fue necesario el contacto con poderes aún mayores a él, como fue el caso del imperio Inca y el Español, para consolidar su posición y ser considerado como un “gran hombre” de la comunidad mapuche del centro de Chile.

### **Lautaro, señor de la guerra.**

El caso de Lautaro es muy interesante, debido a que éste fue un indígena cautivo que estuvo al servicio de Pedro de Valdivia hasta el momento de la batalla de Tucapel<sup>39</sup>, en la cual desempeñaría un papel protagónico que derivó en la desastrosa derrota española junto con la muerte del gobernador Valdivia, acompañado de una posterior insurrección que amenazó la paz del reino de Chile a mediados del siglo XVI. Tal situación le bastó al etnohistoriador Osvaldo Silva para aseverar que en la figura de Lautaro estaba presente un “gran hombre”.

Silva basa sus argumentos en la guerra de resistencia indígena contra los españoles, marcando como hito la batalla de Tucapel, lugar donde según la literatura de la época<sup>40</sup> Lautaro habría alcanzado un liderazgo espontáneo del bando indígena aún cuando no pertenecía a los linajes presentes, además de haber conducido a los *weichafes* a la victoria. Producto de su temeraria y afortunada acción fue recompensado con el botín<sup>41</sup>, lo cual le permitiría: “hacer muestras de generosidad [...] ganándose la lealtad de aquellos nativos que veían en él al hombre fuerte, capaz de desprenderse de sus haberes para crear vínculos de reciprocidad.”<sup>42</sup>

Hasta aquí se nos ha presentado un guerrero especial al servicio de la resistencia indígena hacia la conquista, con atributos parecidos a los de un espía, quien revela información clave para la derrota española, ante lo cual las autoridades mapuches saben apreciar y quieren conservar aún cuando carecía de parentela y alianzas con las cuales asegurar su causa. Estos hechos, sin lugar a dudas, le otorgaron gran prestigio a Lautaro, quien además encabezó (como veremos adelante) una avanzada contra Santiago. Estos hechos por sí solos no son suficientes para asumir un cargo como el de “gran hombre”. El prestigio de un hombre se iba acumulando a través de sus hazañas y se ponía a prueba en cada momento. Silva sabía que el protagonismo en una sola batalla no bastaba, es por ello que intenta demostrar otra característica de Lautaro, encontrada también durante la batalla de Tucapel, y es pues:

---

<sup>38</sup> León, L. “La guerra de los lonkos en Chile central, 1536-1545.”, p. 99.

<sup>39</sup> Algunos autores como Góngora y Marmolejo dicen que se cambió de bando antes y otros durante la batalla, en este caso nos guiaremos por la versión de Marmolejo debido a que Silva también la utiliza, aunque el hecho de fondo es el mismo para ambos casos.

<sup>40</sup> Hecho común en todas las crónicas de la época.

<sup>41</sup> Góngora y Marmolejo, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile...* p. 180. Expone que al repartimiento de los despojos de Valdivia “donde llegados con él se juntaron todos los indios y repartieron toda la ropa y despojo por su orden entre los señores; y al yanacona Alonso, que después se llamó Lautaro[...]porque les dio la orden de pelear, le dieron la parte que él quiso tomar.”

<sup>42</sup> Silva. Op. cit., p. 59.

“la aureola mágica que le rodeaba. Había convivido con los hispanos, tocado sus cuerpos, cuidado a los caballos e impregnado su persona de aquellas fuerzas energéticas admiradas en los invasores. En expresiones animistas su persona estaba empapada de los ‘espíritus españoles’. Era, en términos cabalísticos, un español que podía traspasar sus habilidades a todos los que le rodearan.”<sup>43</sup>

Estas cualidades, asegura Silva, fueron las responsables a que en torno a la figura de Lautaro se reunieran alrededor de 300 indígenas para emprender una avanzada hacia Santiago, en cuyo camino se le fueron adhiriendo seguidores. El etnohistoriador defiende que “su autoridad como toqui fue reconocida porque unió la magia con la elocuencia. En efecto, al tocar la trompeta y montar a caballo de modo similar a los españoles, demostró encarnar aquellos atributos o fuerzas energéticas.”<sup>44</sup>

En este punto Silva culmina su exposición de atributos que elevarían a Lautaro como *big man*, pero advertimos que no toma en cuenta datos relevantes que contradicen su postulado. El escrito de Vivar nos esclarece el “cargo” que ocupa Lautaro, revelando que la expedición del supuesto *big man*, la cual se refiere Silva, fue una campaña realizada por orden de Caupolicán:

“Y visto por todos los señores, fueron espantados y maravillados de ver las fuerzas de Teopolicán y con la ligereza que traía aquel trozo tan pesado. Fue luego recibido por todos los señores indios de toda la tierra. Hizo sus capitanes. Hizo a Lautaro, el que tengo dicho que se pasó cuando mataron al gobernador, su general y le dio tres mil indios.”<sup>45</sup>

Demostramos de esta manera que Lautaro fue aceptado por los indígenas bajo el estandarte del líder electo Caupolicán, el cual al ver en Lautaro un soldado con el conocimiento necesario para aniquilar al bando español, no duda en promocionarlo y darle soldados a su cargo, teniendo en consideración que Lautaro carecía de parentesco en la zona debido a su origen penquista.<sup>46</sup> En segundo lugar, es razonable que Lautaro se presente a caballo y con una trompeta, debido a que era probablemente uno de los pocos indígenas en calidad de rebeldes que pudieran hacerlo (debido a su antigua condición de criado de Valdivia), sumado al hecho de que le permitieron además escoger del botín lo que desease al fallecimiento del gobernador. En tercer lugar, Lautaro en varios lugares donde pidió ayuda para su expedición, no la recibió, “y a los que no querían conceder en ello los mataba y quemaba y hacía grandes crueldades[...] mató al cacique principal del río Maule, que lo mataron vivo, y lo mandó a atar a un palo, y lo quemó vivo.”<sup>47</sup> Esta situación echaría por tierra la argumentación de Silva sobre el líder aludido, debido a que Lautaro nunca se granjeó el respaldo de seguidores propios, los pocos que tenía al comienzo de su expedición, como mencionamos se los entregó

---

<sup>43</sup> *Ibíd*, p, 60.

<sup>44</sup> *Ibíd*, p, 61.

<sup>45</sup> Vivar, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, p. 188.

<sup>46</sup> Goicovich, “La tapa de la conquista (1596-1598), origen y desarrollo del ‘estado indómito’”, p, 87.

<sup>47</sup> León, *La merma de la sociedad indígena en Chile central y la última guerra de los Promaucaes 1541-1558*, p. 67.

Caupolicán, y los que se le unieron posteriormente lo hicieron por miedo. De esta forma, bajamos a Lautaro del pedestal en donde lo situaron, y relegamos su persona a la calidad de un común caudillo militar como tantos hubieron en las infinitas batallas que acontecieron en el reino de Chile en los albores de su conquista.

## Los “grandes hombres” mapuches del siglo XVI: los casos olvidados

Como presentamos previamente en el análisis de las investigaciones de Osvaldo Silva, quien relaciona la presencia de “grandes hombres” en las sociedades tribales mapuches al momento del contacto europeo, existieron representantes de dicha institución en el reino de Chile desde incluso antes de comenzada la conquista hispana. A raíz de lo expuesto, en el desarrollo del presente capítulo se intentará identificar nuevos representantes mapuches de la institución del *big man*, que estuvieron presentes en la lucha contra la dominación europea hasta finales del siglo XVI, sin considerar los eventos ocurridos bajo el gobierno de Martín García Óñez de Loyola por considerarlos parte del siglo XVII debido al hito que marca el desastre de Curalaba el año 1598. En forma paralela, nos dispondremos a identificar los mecanismos presentes en el proceso de gestación de los *big man* mapuches durante el siglo XVI, formando un ideario de los métodos empleados en la obtención de prestigio en dicho periodo de aquella sociedad, cuya conclusión nos permitirá desentrañar su adaptación sociopolítica, al tiempo que se afianza una sociedad fronteriza producto de una guerra interminable.

### Caupolicán, el primero entre iguales.

“Yo soy Caupolicán, que el hado mío  
por tierra derrocó mi fundamento,  
y quien del araucano señorío  
tiene el mando absoluto y regimiento.”<sup>48</sup>

Caupolicán fue un toqui mapuche proveniente de Pilmaiquén<sup>49</sup>, quien lideró una coalición entre las provincias cercanas a Tucapel desde finales de 1553 hasta su muerte en 1558. El modo en el cual este caudillo militar consolidó su poder y se posicionó a la cabeza de la primera gran rebelión mapuche frente a la conquista española, son tratadas por el etnohistoriador Francis Goicovich en su publicación “La etapa de la conquista (1536-1598): Origen y desarrollo del estado indómito.” En dicha obra, su autor analiza la figura del líder mencionado, explicando la forma en la cual se convirtió en líder de la rebelión indígena, proceso en el que convergieron las condiciones necesarias para ser considerado un “gran hombre”:

“El haber sido uno de los cabecillas de la alianza que desbarató el fuerte de Tucapel y el responsable de la muerte del conquistador, fueron factores suficientes para que el valiente toqui se envistiera con el halo del prestigio. Habiéndose ganado la admiración y el reconocimiento de los demás, no le fue difícil hacerse obedecer por los miembros de su *wichanregua*, así como por

<sup>48</sup> Ercilla, *La Araucana*. tercera parte, canto XXXIV, p. 140.

<sup>49</sup> Goicovich, Op. cit., “La etapa de la conquista...”, p. 78.



los integrantes del resto de las provincias que se iban sumando a la alianza. Estamos ante el surgimiento de un *big man* u "hombre fuerte".<sup>50</sup>

Considerando que el caso de Caupolicán ya fue tratado por Goicovich, a cuyas conclusiones adherimos completamente, nos limitaremos a reunir los mecanismos de obtención de prestigio de dicho *big man*, en la segunda parte de este capítulo.

### **Colo Colo, Gran sabio.**

Colo Colo es reconocido como un gran toqui al comienzo de la conquista, partícipe de la batalla de Tucapel en donde pereció el gobernador Pedro de Valdivia y de la posterior elección de un toqui general que comandara las huestes mapuches contra los españoles. Vivar nos da a conocer que tras la muerte del gobernador Valdivia:

“Viéndose los indios tan victoriosos con los españoles[...] Hicieron una junta muy grande y vinieron todos los señores y principales de toda la tierra. Hicieron esta junta en el pueblo de Tocapel y allí hicieron grandes convites, y pareciéndoles que era necesario de nombrar un señor a quien obedeciese y les mandase en las cosas de la guerra de los españoles, y juntos estos señores, les pareció bien. Se levantaron Colocolo, que era señor de seis mil indios, y Pailaguala, que era señor de cinco mil indios, y Paicaví, señor de tres mil indios. Illecura, señor de más de tres mil indios, y Tocapel, señor de más de tres mil quinientos, y Teopolicán, señor de cuatro mil indios. Aillacura, señor de más de cinco mil indios. Todos estos señores que he dicho, había entre ellos gran diferencia, porque cada uno particularmente lo pretendía y había grandes desafíos.”<sup>51</sup>

Colo Colo es retratado por Vivar como uno de los líderes que más seguidores tenía a la hora de disputar el cargo de liderazgo contra la conquista española, situación que daría cuenta de la existencia de un sistema de alianzas con profunda raigambre temporal entre los *regües* vecinos al valle de Arauco, valle del cual él era señor “principal.”<sup>52</sup> La posición en la que se encontraba nuestro toqui, respaldado por tantos guerreros, sin duda le otorgó el reconocimiento suficiente de parte de los demás líderes, quienes disputaban el honor de conducir las tropas mapuches contra el enemigo, pero, por los motivos expuestos por Goicovich como vimos previamente, el liderazgo de la primera gran rebelión mapuche producida a la muerte del gobernador Pedro de Valdivia, recayó en los hombros de Caupolicán.

El desarrollo de la guerra brindó a Colo Colo oportunidades provechosas para afianzar su prestigio, permitiéndole participar en diversas batallas contra los españoles desempeñándose como “capitán”<sup>53</sup> de Lautaro en su primera expedición a Santiago, como también bajo la dirección de Caupolicán contra la ofensiva en territorio araucano de don García Hurtado de

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 86.

<sup>51</sup> Vivar, *Op. cit.*, p. 294.

<sup>52</sup> Góngora y Marmolejo, *Op. cit.*, p. 291.

<sup>53</sup> Mariño de Lobera, *Op. cit.*, p. 142.

Mendoza en septiembre de 1557<sup>54</sup>. Poniendo a prueba su valor y determinación en cada batalla, nuestro toqui adquiere renombre en todo el reino, al punto de ser mencionado en todos los escritos de los primeros conquistadores en suelo chileno como un formidable y sabio líder<sup>55</sup>.

Como todo líder al servicio de sus seguidores, un “gran hombre” debe velar por el bienestar de su comunidad, requisito con el cual cumple nuestro caudillo, puesto que a la muerte de Caupolicán durante el gobierno de Don García Hurtado de Mendoza en el año 1558, Colo Colo decide ceder las armas y aceptar la rendición ante el gobernador del reino de Chile. Durante el período de este gobierno (1557-1561) nuestro toqui debió haber recibido un trato bastante justo de parte del gobernador, puesto que incluso se negó a participar de un atentado contra su persona, llegando incluso a enviar a “un hijo suyo a dar aviso a don García de la traición que contra él se tramaba secretamente. Agradeció mucho don García este aviso *remunerándole* como noble caballero.”<sup>56</sup> Sin lugar a dudas el participar de la muerte del gobernador habría aumentado su prestigio aún más frente a sus iguales, lo que habría significado una oportunidad de guiar a las huestes indígenas en una rebelión general. Sin embargo, al parecer Colo Colo vislumbró otro método de obtener prestigio —el cual ahondaremos en la segunda parte de este capítulo—, esta vez del lado de su antiguo enemigo, recibiendo seguramente una posición de mayor calidad que la de otros indígenas de servicio, a la usanza del método jerárquico español evidenciado desde los inicios de la conquista. La crónica basada en los escritos de Mariño de Lobera nos ilustra esta situación en la repartición de indígenas entre los soldados españoles, quienes enviaban:

“indios que trabajasen en los edificios y para servicios de sus casas, así hombres como mujeres, lo cual quería que estuviere de sobra, dando a cada español treinta y cuarenta y más indios [...] a los hijos de los principales los ocupaban en la caballeriza y semejantes oficios.”<sup>57</sup>

La fama que Colo Colo había amasado durante los años al servicio de su comunidad vino a ponerse a prueba tras la retirada de Don García Hurtado de Mendoza del país, cuando obtuvo el mando de las huestes españolas un antiguo protagonista que estuvo ausente durante algunos años, Francisco de Villagra, quien apenas hubo ingresado al territorio mapuche sufrió una derrota a manos de los indígenas, viéndose en la obligación de despoblar el asentamiento de Cañete en 1563, situación que renovó la chispa de la guerra entre los indígenas:

“hicieron junta y llamamiento general de toda la provincia, y para hacello con mejor orden rogaron a Colo colo se encargase del mando y cargo de la guerra. Era este Colo colo cacique principal y señor de muchos indios cerca del valle de Arauco, y para el efeto hicieron derrama, a su usanza, de mucha chaquirá, y ropa, que es el oro que

---

<sup>54</sup> Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo II, p. 96.

<sup>55</sup> Vivar, Op. cit., p. 294. Ercilla, *Ibíd*, primera parte, canto VIII, p. 170. Góngora y Marmolejo, Op. cit., p. 291. Mariño de Lobera, Op. cit., p. 126.

<sup>56</sup> Mariño de Lobera, Op. cit., p. 192. Las cursivas son nuestras.

<sup>57</sup> *Ibíd*. pág. 53.

entre ellos anda, y desto le dieron por su trabajo y en nombre de todos paga y salario.”

<sup>58</sup>

Frente a tales hechos, Colo Colo asumió el liderazgo del ejército indígena sitió al fuerte de Arauco por un lapso de dos meses, cesando su guerra contra los hispanos con la gobernación de Rodrigo Quiroga (1565-1567).

Los situación presentada nos dan a conocer que Colo Colo ya gozaba de un amplio respaldo de seguidores al momento en que los hispanos penetraban los bosques del sur de Chile. Tuvo una amplia carrera político-militar, adquiriendo experiencia y renombre entre indígenas y españoles desde los primeros años de la guerra de Arauco, aprovechando cada batalla para cimentar su posición. Se preocupó siempre del bienestar de sus seguidores, situación que exponen las primeras crónicas del reino de Chile, en donde presentan a Colo Colo con las cualidades de un prudente consejero en asuntos bélicos, demostrando su habilidad en la oratoria. Era tal el reconocimiento a este indígena, que al intentar alzarse los habitantes de la provincia de Arauco, no dudaron en rogarle que los comandara, oportunidad en la cual nuestro *big man* hizo uso de brillantes estratagemas contra los españoles evidenciando su genio militar. Estamos en presencia, sin lugar a dudas, de un “gran hombre” de tan buen semblante, que supo ser querido entre indígenas y españoles al mismo tiempo que inmortalizó su imagen hasta nuestro días.

### **Alonso Díaz<sup>59</sup>, el mestizo.**

La figura de Alonso Díaz podría pasar inadvertida en el estudio de la guerra de Arauco por las escasas menciones que se le otorgan en las crónicas y posteriores escritos sobre el avance de la guerra hacia fines del siglo XVI, más aún, considerando su aparición entre las dos primeras grandes rebeliones del pueblo mapuche en las que destacaron grandes caudillos militares como Caupolicán o Pelantaro, quienes podrían eclipsar la figura de cualquier líder. La razón por la que incorporamos a este personaje radica en sus aportes a la guerra, por haber revolucionado la resistencia indígena hacia el último cuarto del siglo XVI. Aunque no alcanzó una posición de “gran hombre”, fijó un nuevo camino para los líderes posteriores.

El mestizo Alonso Díaz fue un soldado que estuvo al servicio del ejército español hasta mediados de la década de 1570, fue uno de los tantos mestizos que intentaron granjearse una oportunidad de sobresalir bajo las huestes españolas, pero que se desilusionaron por el trato recibido de parte de sus superiores. Al ser menospreciado en las filas españolas, Díaz decidió cambiar de bando y probar suerte en territorio mapuche, en donde adquirió notoriedad por sus innovadores métodos de hacer la guerra, llegando a modificar trascendentalmente el curso de ésta. La obra de Barros Arana nos ilustra la situación del verano de 1577:

---

<sup>58</sup> Góngora y Marmolejo, Op. cit., p. 300.

<sup>59</sup> En el escrito del padre Bartolomé de Escobar, basado en los manuscritos de Pedro Mariño de Lobera, se hace mención a este mestizo bajo el nombre de Diego Díaz, en la página 332. Pero en el texto de Barros Arana, a quien tomaremos como fuente más autorizada por las diversas referencias que utiliza, lo llama “Alonso Díaz”. Nos quedaremos con ésta última fuente.

“Desde que Quiroga hizo volver al norte una parte de los auxiliares que había llevado consigo, comenzaron los indios de guerra a hacer sus habituales correrías. Robaban los caballos de los españoles, asaltaban a los que viajaban desprevenidos y ejercieron crueles venganzas sobre los indígenas que les habían prestado auxilio. Un mestizo llamado Alonso Díaz, que hacía poco se había pasado a los indios, y que estaba destinado a adquirir una gran celebridad como general de sus ejércitos, era el principal instigador de estas hostilidades.”<sup>60</sup>

El haber vivido y luchado bajo el estandarte español no sólo le habría servido a Díaz para nutrir su pensamiento de la forma que pensaba su enemigo, también debió haber adquirido la destreza suficiente para el manejo de las diversas armas y herramientas que el español empleaba en el arte de la guerra, que ahora tenía la oportunidad de usar en su contra, instruyendo el mismo conocimiento en sus nuevos aliados y seguidores, quienes no dudaron en aprovechar el conocimiento que este nuevo caudillo les ofreció. En tal situación Díaz modificó y masificó el empleo de las “correrías” que nombra Barros Arana, dando origen a la *maloca*, la cual fue una táctica militar consistente en un ataque rápido de soldados a caballo con el fin de causar daños y robar bienes preciados (alimentos, mujeres, animales), creando de esta forma un nuevo método de sustentar la guerra basado en el debilitamiento sistemático del enemigo al erosionar su base económica y demográfica.

Este mestizo, si bien careció de muchos atributos inalienables a la figura del *big man*, como forjar grandes alianzas o tener un gran número de seguidores, “había sabido ganarse la voluntad de los indios de aquella comarca hasta el punto de tomarlo éstos por caudillo en sus correrías.”<sup>61</sup> El haber desarrollado nuevas tácticas bélicas provocó nuevos mecanismos de obtención de prestigio y del liderazgo socio político, el cual indudablemente se vio afectado con el avance de la guerra y la instauración de la frontera.

## **Obtención y mantención de prestigio, base del “gran hombre”**

El prestigio es el factor común que une a todos los “grandes hombres” dondequiera que estén, y como hemos visto en el estudio de los *big man* presentes en el siglo XVI, existen diversas maneras de obtenerlo, las cuales se adaptaron al avance del tiempo y del desarrollo de la guerra. Para finalizar este capítulo, nos abocaremos a develar los mecanismos de obtención de prestigio presentes en la creación de “grandes hombres” mapuches desde el contacto europeo hasta finales del siglo XVI.

En el caso de Caupolicán, hallamos un “gran hombre” a quien la literatura de su época presenta como un toqui que poseía un número considerable de seguidores (más de 4.000) al momento de la muerte del gobernador Pedro de Valdivia<sup>62</sup>. Tal situación nos permite asumir

---

<sup>60</sup> Barros Arana, Op. cit., tomo II, p. 338.

<sup>61</sup> *Ibíd*, tomo III, p. 34.

<sup>62</sup> Vivar, Op. cit., p. 294.

que su prestigio ya era elevado a comienzos de la década de 1550, gracias a antiguas alianzas que el caudillo forjó en las cercanías del territorio de Pilmaiquén, del cual era oriundo.

Su ascenso a la posición de “gran hombre” se debió principalmente a la alianza que granjeó entre su *wicharregua* y las *wicharreguas* vecinas tras la muerte del gobernador Valdivia. Tal situación la explica Goicovich: “Sus primeras victorias y el haber muerto y consumido el corazón de Valdivia fueron suficientes para hacerlo dueño de la condición mágica inherente a todo *big man*. A ello se sumó el apoyo de los seguidores de su propio *regüe*.”<sup>63</sup> El hecho de haber asesinado al gobernador español en su territorio, invistió a nuestro toqui con el prestigio suficiente para ser un candidato a líder de la nueva coalición mapuche en la Araucanía, sumado al hecho del consumo del corazón de Valdivia y el despojo de sus pertenencias. Todo esto provocó que los demás indígenas vieran en Caupolicán no solo al asesino del líder enemigo, sino a un guerrero que adquirió las fuerzas de su antiguo rival, consolidando su posición como cabecilla absoluto de la primera gran insurrección, puesto que ningún otro toqui mapuche había alcanzado un logro tan alto como el que protagonizó el líder de Pilmaiquén. Esta situación dio pie a que los demás toquis, y sus respectivos seguidores, establecieran un acuerdo en el cual aceptaron como toqui general a Caupolicán, ya que no existía entre ellos otro líder que demostrara gozar de un reconocimiento semejante de parte de sus iguales. En este punto vemos a la figura de nuestro toqui en lo más alto que pudo llegar, se convirtió en un “gran hombre” porque los demás individuos se pusieron a su servicio y le siguieron en su camino para expulsar a los conquistadores.

Como presentamos en nuestro marco teórico, el prestigio en las sociedades tribales, una vez obtenido, puede perderse si no se satisfacen las necesidades y expectativas de los seguidores. Caupolicán sabía que debía contentar a sus guerreros, de forma contraria, podían olvidarlo tan rápido como lo habían elevado. Debido a esto es que una vez desbaratados los españoles de Valdivia después de la batalla de Tucapel, Caupolicán retribuyó a los indígenas más destacados con los despojos de los enemigos. Así sucedió, por ejemplo, con Lautaro, a quien le entregó objetos españoles como ropas e instrumentos y, además, guerreros para que lo acompañen en sus incursiones bélicas. El caso de Lautaro puede ser entendido como una delegación de poder para respaldar su prestigio adquirido en la batalla de Tucapel, en la cual tuvo un gran protagonismo como vimos previamente. Debido a tal situación, Caupolicán le dio la oportunidad a Lautaro para que hiciera una campaña militar ofensiva, acontecimiento que el cronista Jerónimo de Vivar comparó con el jerárquico entre un general y su capitán.<sup>64</sup> En tales circunstancias Caupolicán fue insertado en la lógica de los “grandes hombres”, gozando de su situación hasta 1558, año en que fue apresado y ejecutado bajo el gobierno de Don García Hurtado de Mendoza.

El caso de Colo Colo es singular debido a sus ambiciones personales. A partir de las crónicas de la época, se destaca que Colo Colo era un hombre de mediana edad al momento en que los

---

<sup>63</sup> Goicovich, Op. cit., “La etapa de la conquista...”, p. 86.

<sup>64</sup> Vivar, Op. cit., p. 188.

españoles penetraron el sur de Chile, y que además era uno de los pocos toquis con más de 6.000 guerreros, producto de alianzas sustentadas en una profunda raigambre temporal, como vimos previamente. Como muchos otros toquis del sur de Chile, Colo Colo se levantó en armas en la defensa del territorio mapuche, y participó en diversas batallas bajo el mando de Caupolicán y Lautaro, situaciones que le valieron para aumentar su fama en el reino de Chile. A diferencia de los otros dos líderes mencionados, Colo Colo no buscaba encabezar la ofensiva mapuche, ni aniquilar con sus propias manos a los enemigos más importantes. Para nuestro toqui lo esencial era la vida de sus seguidores aún si eso significaba rendirse ante el conquistador, como demostramos en la primera parte de este capítulo, cuando Colo Colo salva al hijo del gobernador García Hurtado de Mendoza y éste lo recompensa en agradecimiento remunerándolo como noble caballero<sup>65</sup>.

Podemos presenciar el momento en el cual Colo Colo es investido de un poder externo de manos de sus conquistadores, de los cuales pudo obtener ciertos “privilegios” que gozaban los líderes que se sometían ante el español, tales como capitanear los escuadrones de yanaconas o que sus hijos pudieran trabajar en “la caballeriza y semejantes oficios”<sup>66</sup> que eran tenidos en consideración por los indígenas. Este mecanismo de obtención de prestigio no era nuevo, pues como vimos en el primer capítulo el *bigman* Michimalonco también se valió de él, situación que nos permite contemplar hasta qué punto se defienden las posiciones sociales alcanzadas por los líderes cuando ven amenazada su permanencia o hasta qué punto son necesarios los líderes en tiempos de crisis.

La fama de buen caudillo que gozó Colo Colo se puso a prueba en el momento que el gobernador García Hurtado de Mendoza se retiró del reino de Chile, situación que aprovecharon los indígenas del sur para levantarse otra vez en armas debido a que los habitantes de Arauco “hicieron junta y llamamiento general de toda la provincia, y para hacerlo con mejor orden rogaron a Colo Colo se encargase del mando y cargo de la guerra”<sup>67</sup>. Este contexto creó las condiciones para que nuestro caudillo se consolidara como un “gran hombre” y ostentara el cargo de *toqui* general, tanto por sus méritos como por el reconocimiento que obtuvo de sus fieles, resaltando el hecho de que el poder de un *big man* no reside en un título ni puede ser traspasado de una persona a otra, sino que reside en cada uno de los seguidores que depositan en la figura del líder la dirección de sus vidas durante coyunturas históricas que lo ameritan.

Nuestro último caudillo, el mestizo Díaz, sin haber alcanzado la posición de “gran hombre” debido a que nunca pudo liderar ninguna comunidad ni coalición indígena, salvo esporádicas excursiones punitivas, obtuvo gran prestigio y fama entre los indígenas y españoles por sus victorias mediante el empleo de un nuevo tipo de enfrentamiento bélico, las malocas. Al haber intentado sobresalir al servicio de los españoles, del mismo modo que Michimalonco o Colo Colo, Díaz fue rechazado recibiendo un trato discriminatorio por su condición de

---

<sup>65</sup> Mariño de Lobera, Op. cit., p. 192.

<sup>66</sup> *Ibid*, p. 53.

<sup>67</sup> Góngora y Marmolejo, Op. cit., p. 300.

mestizo. El mecanismo de investidura de poder externo, según se desprende de este acontecimiento, solo funcionaba con altos líderes indígenas, no siendo aplicable a simples soldados yanaconas o mestizos, aunque éstos últimos tuvieran parte de sangre española. Para los conquistadores, los mestizos en el siglo XVI valían lo mismo que los aborígenes comunes:

“mirados de ordinario con el más altanero desprecio por los soldados y por los capitanes, que parecían considerarlos en un rango semejante al de los mismos indios, víctimas muchas veces de los peores sufrimientos, abandonaban con frecuencia el servicio de los españoles y pasaban a engrosar los ejércitos de los indígenas.”<sup>68</sup>

Debido a la imposibilidad de sobresalir en el bando español, Díaz escapa y se une a los mapuches del sur de Chile, donde comenzará a forjar su fama a través de la acumulación de victorias y la obtención de los botines de guerra procedentes de sus rivales vencidos. La importancia de este toqui radica en su aporte en la innovación bélica de las malocas, instrumento bélico que abrió las puertas a una nueva generación de “grandes hombres” que forjaron su prestigio de una manera totalmente revolucionaria en comparación con los viejos “grandes hombres” erigidos en los primeros años del contacto europeo. Situación que añade otro mecanismo para la obtención de prestigio, el robo al español, especialmente de sus caballos, debido a que éstos eran de gran utilidad para la resistencia indígena como veremos en el siguiente capítulo, y además suponían un símbolo de la resistencia contra los conquistadores, como explica el antropólogo Arturo Leiva:

“El caballo es el primer símbolo fijo y estable del prestigio [...] El araucano se ha procurado entonces el caballo, como un elemento para “ser”, para darle forma física exterior a sus valores. [...] Antes contaba sólo con sus tokis —las hachas de piedra—, como emblema y estandartes físicos. Ahora dispone del caballo. El caballo es pues la insignia del valor, más consistente conseguida por el pueblo araucano en su historia”<sup>69</sup>

En síntesis, podemos observar ciertas similitudes y diferencias entre los mecanismos que usan los líderes para obtener prestigio, destacando como el único común a los tres el reconocimiento por mérito o fama adquirida en batallas. Como presentamos en el caso de Caupolicán, el prestigio alcanzado en la victoria sobre los españoles en Tucapel, lo que culminó en el sacrificio del gobernador Pedro de Valdivia, fue la chispa que encendió su carrera al mando de las huestes indígenas. De un modo similar, Colo Colo participó en variadas batallas provocando que su nombre fuera conocido en todo el reino al igual que el mestizo Díaz, quien a través de las malocas causaba grandes daños a los españoles, al mismo tiempo que su nombre resonaba en todo el reino.

La fama de buen guerrero adquirida en batalla, era un excelente método de obtención de prestigio, puesto que lo más importante en la mentalidad indígena del siglo XVI fue expulsar

---

<sup>68</sup> Barros Arana, Op. cit., tomo III, p. 107.

<sup>69</sup> Leiva, Op. cit., p. 203.

al conquistador a toda costa, desarrollando para ello infinidad de artimañas y antiguas formas de enfrentar a un enemigo formidable. Pero debemos mencionar que solo Caupolicán y Colo Colo adquirieron su fama de guerrero en batallas abiertas contra los españoles, el mestizo Díaz solo fue reconocido por sus malocas, situación explicada por su calidad de mestizo, lo que le imposibilitó tener una red de alianzas que le otorgara el respaldo de un gran contingente de soldados a su disposición como los otros dos “grandes hombres” estudiados. Esto significó que Díaz desarrollara las malocas, las cuales requerían de pocos pero osados asaltantes con la capacidad de atacar y huir raudamente. Por lo tanto, vemos que solo Caupolicán y Colo Colo gozaron de amplias redes de alianzas de las cuales obtuvieron miles de guerreros que respaldaron sus acciones, cosa que en la práctica significó un reconocimiento duradero y demostrable, puesto que nadie negaría la grandeza de un hombre a quien miles de individuos siguen voluntariamente en sus decisiones.

Sólo en el caso de Colo Colo podemos apreciar el mecanismo de la investidura de poder proveniente de una fuente externa, el cual se basaba en el reconocimiento hacia una persona por una institución foránea. El hecho de sobresalir dentro de un conglomerado social de tipo tribal puede ser arduo, pero destacar al punto de que entidades externas, distintas y poderosas otorguen un reconocimiento a un individuo debió ser excepcional, como fue el caso de Colo Colo, que del mismo modo que Michimalonco, una vez derrotados, decidieron servir al conquistador mientras recibían beneficios de ellos, a la vez que conservaban ciertos atributos de líderes (como la dirección de las tropas yanacunas), ahora dentro de una jerarquía instaurada por los hispanos.

Por último, cabe destacar al mestizo Díaz por consolidar además de un nuevo método de luchar contra el español, un nuevo mecanismo de obtención de prestigio, basado en el robo y el adiestramiento de caballos, animal que habría de ser muy importante en los años siguientes de la resistencia indígena, situación que abordaremos en nuestro tercer capítulo.

En conclusión, existieron diversos métodos para adquirir prestigio en la sociedad mapuche durante la conquista hispana, y no existió discriminación étnica ni etaria para poder desempeñar el papel de un *big man*. Cualquier hombre que por sus actos es engrandecido a los ojos de sus iguales puede tomar las decisiones de la comunidad (si éstos lo desean) para hacer frente a las coyunturas que se presenten. Cabe destacar que todos los “grandes hombres” presentes en el siglo XVI se forjaron producto de la guerra que inició el europeo con su conquista (salvo Michimalonco, quien ya detentaba esta posición previamente), lo cual nos lleva a concluir que la guerra fue el principal motor del cambio sociopolítico que afectó al pueblo indígena desde el siglo XVI.



## Los nuevos “grandes hombres” y las alteraciones del siglo XVII.

El inicio del siglo XVII está marcado, fuertemente, por la guerra intensificada producto del alzamiento indígena que se inició con la muerte del gobernador de Chile Martín García Oñez de Loyola (1592-1598) en las cercanías de Curalaba el 23 de diciembre del año 1598<sup>70</sup>. Las consecuencias de tal desastre abordaremos en el presente capítulo al reconocer a los “grandes hombres” mapuches que, a raíz de tales sucesos, se convirtieron en los líderes de la segunda rebelión general indígena.

En el capítulo anterior identificamos los “grandes hombres” olvidados del siglo XVI, en conjunto con los métodos de obtención y mantención de prestigio usados en aquel siglo por los líderes tribales mapuches. En el presente capítulo, nos dedicaremos a determinar si tales mecanismos sufrieron modificaciones durante el inicio del siglo XVII, teniendo en consideración el nuevo contexto bélico creado por la rebelión general iniciada en 1598, lo que derivó, en la instauración de la frontera hispano-mapuche.

### Pelantaro, el rey.

Pelantaro sin duda, ha logrado consolidarse como uno de los más destacados guerreros indígenas de la guerra de Arauco, donde destinó alrededor de dos décadas para intentar liberar a su gente de la conquista hispana. Aunque no logró su cometido, nuestro caudillo comenzó de la mejor forma su carrera militar al derrotar y dar muerte al gobernador de Chile Martín García Oñez de Loyola, quien “salió de La Imperial en auxilio de Angol el 22 de diciembre de 1598, acompañado de 50 españoles y 300 indios amigos”<sup>71</sup>. Pelantaro, haciendo uso de un plan estratégico, atacó al campamento del descuidado gobernador antes del amanecer, como nos ilustra el padre Diego de Rosales: “y así al cuarto del alba acometieron como unos rayos Anganamón y Pelantaro con todos sus indios[...] Lebantóse el gobernador al ruido y saliendo con su espada a pelear fueron tantos los que cargaron sobre el, que no pudo defenderse.”<sup>72</sup>

Pelantaro, siendo el cabecilla del contingente que dio muerte al gobernador, gozó del derecho de atribuirse su muerte y con tal victoria volvió a las tierras de Pellagüén<sup>73</sup>, su hogar, donde convocó una junta de todas las provincias vecinas para concertar un alzamiento general, como nos da a conocer el poema de Diego Arias de Saavedra:

“Llegaron los purenes a Lumaco  
y en una fresca y plácida floresta  
para sacrificar a su Dios Baco

<sup>70</sup> Barros Arana, Op. cit., tomo III, p. 177.

<sup>71</sup> Goicovich, “Alianzas geoétnicas en la segunda rebelión general: génesis y dinámica de los vutanmapus en el alzamiento de 1598”, pp. 112-113.

<sup>72</sup> Rosales, *Historia General de el Reyno de Chile Flandes Indiano*, p. 301.

<sup>73</sup> Goicovich, Op. cit., “Alianzas geoétnicas...”, p. 146.

ordenaron hacer una gran fiesta [...]

Despacharon de allí sus mensajeros  
en furiosos caballos corredores  
porque rápidos fuesen y ligeros  
a llamar los caciques y señores,  
con edicto a la usanza de sus fueros  
de que los dan o nombren por traidores  
a los que aquella fiesta no viniesen.<sup>74</sup>

El hecho de haber puesto fin a los días del gobernador Loyola, debió investir a Pelantaro con el prestigio suficiente como para que los lonkos vecinos depositaran en él su confianza, sumado al hecho de que los vencedores de Curalaba ostentaban las bellas ropas reales, las armas de los españoles, en conjunto de la cabeza del gobernador y todo su bagaje.<sup>75</sup> Las demostraciones de sus grandes hazañas le confirieron el apoyo de todos los invitados, pactando de ese modo el alzamiento de los bravos indígenas de la provincia de Purén, cuyo éxito llegó a ser conocido por todos los rincones del reino.

Pelantaro asumió en tales circunstancias el cargo de *toqui* general de Purén<sup>76</sup>, enviando mensajeros en todas las direcciones del territorio indígena para que se reuniesen en su valle a fin de concertar la gran sublevación. La forma en la cual el toqui de Purén selló la alianza de guerra e influyó directa e indirectamente en la destrucción de las siete ciudades entre el río Biobío y el canal del Chacao (Santa Cruz de Coya (1599), Santa María la Blanca de Valdivia (1599), San Andrés de Los Infantes (1599), La Imperial (1600), Santa María Magdalena de Villa Rica (1602), San Mateo de Osorno (1603), y San Felipe de Arauco (1604)), son estudiadas por el etnohistoriador Francis Goicovich en su estudio “Alianzas geoétnicas en la segunda rebelión general: génesis y dinámica de los vutanmapus en el alzamiento de 1598”, donde determina que:

“La coalición que congregaba a numerosas wichanreguas de los más apartados rincones de la tierra nativa controlaba los pasos, quebradas, montes y llanos que conformaban la geografía del sur. Los reche-mapuches habían logrado establecer un dominio efectivo sobre las configuraciones del relieve y sus puntos de conexión [...] Esta wichanregua (Purén), cabeza del levantamiento y protagonista por mucho tiempo de algunos de los más enconados encuentros con las fuerzas hispanas, tenía dominio sobre un vasto espacio que la convertía en una de las provincias claves en el desenvolvimiento de la resistencia indígena: siete de sus parcialidades se extendían por las planicies costeras mientras que las restantes, las más pobladas y que cargaban con el liderazgo de la guerra, ocupaban el valle central junto a los pasos naturales de la cordillera de Nahuelbuta que les servían de puente para comunicarse con sus similares emplazadas al occidente de este macizo. Su área de influencia, por consiguiente, abarcaba tanto el sector costero como una importante porción de las

<sup>74</sup> Arias de Saavedra, *Purén indómito*, pp. 188-189.

<sup>75</sup> *Ibíd.* pp. 226, 272 y en Rosales, *Op. cit.* pp. 303-304. Describen como Anganamón y Pelantaro vestían las ropas de los españoles asesinados en Curalaba, e incluso presentan a Anganamón usando las armas del difunto gobernador.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, pp. 205-206. y Rosales, *Op. cit.* p. 305.

llanuras longitudinales. Las alianzas que se establecieron entre estas y otras provincias indígenas de menor jerarquía permitieron el auxilio inmediato entre agrupaciones distantes y la coordinación de acciones mancomunadas en el asalto de los fuertes y las ciudades.”<sup>77</sup>

En la década siguiente a la implementación de la frontera hispano-mapuche en el Biobío (1604-1605), Pelantaro se fue retirando gradualmente de su actividad en la guerra. Una década de activa participación en la rebelión muy probablemente consumió sus fuerzas, a lo que se suma el surgimiento de nuevos soldados más jóvenes y dispuestos, lo que mermó su participación. En tal circunstancia comenzaron a disputarse nuevos talentos la dirección de la guerra, como fue el caso de Unavilu y su hijo<sup>78</sup>.

La guerra defensiva, instaurada y guiada por el padre Luis de Valdivia, con la pretensión de limitar los abusos que los españoles imponían a los indígenas, fue letra muerta para el segundo gobierno de Alonso de Rivera (1612-1617), quien impulsó frecuentes malocas en territorio indígena: “Para simular que con estas expediciones no se violaban las órdenes del Rey acerca de la guerra defensiva, hacíanse en nombre de los indios de paz, y las tropas españolas iban con el carácter de auxiliares.”<sup>79</sup> Tales atrevimientos, en los que llegaban los españoles a saquear las ciénagas más ocultas y los hogares de famosos lonkos y hombres importantes<sup>80</sup>, obligaron a los antiguos líderes de Purén a tomar acciones para asegurar el bienestar de su pueblo. En tal circunstancia se presentó Pelantaro en las cercanías de La Imperial por el año 1616, a la cabeza de 1800 guerreros para enfrentarse al destacamento del Maestro de Campo español Xines Lillo. Situación desastrosa para nuestro ya viejo caudillo, puesto que “prendieron a Pelantaro, general de la junta, y Toqui principal de Purén, y a treinta y cinco indios [...] Estuvo mas de año y medio en prisión Pelantaro y prometió en ella reducir a los caciques de guerra, a persuasiones del Gobernador y del Padre Luis de Valdivia.”<sup>81</sup>

En su cautiverio, nuestro *toqui* aceptó las razones de la guerra defensiva del Padre Luis de Valdivia, y volvió a sus tierras para concertar la rendición de sus *regües*. En este punto vemos la catarsis de un guerrero, que por años luchó incesantemente contra el yugo español, pero que ya en el ocaso de su vida pudo aceptar para asegurar el bienestar de su gente, cosa que la despiadada guerra mermaba día a día. La comunidad de Pelantaro, al atender las razones de su líder para deponer las armas, lo respaldaron ciegamente, consolidando la confianza que tenían en su antiguo libertador, que poseía en sus espaldas dos décadas de experiencia como hombre de guerra y jefe tribal. Tal situación es mencionada en una de las cartas del Padre Luis de Valdivia:

“[...]había hecho el dicho Pelantaro una borrachera en Purén que duró ocho días, y en ella se declararon a su persuasión por de nuestra parte toda la gente de Purén, de

---

<sup>77</sup> Goicovich, Op. cit., “Alianzas geoétnicas...”, p. 137.

<sup>78</sup> Arias de Saavedra, Op, cit., pp. 457 y 488.

<sup>79</sup> Barros Arana, Op. cit., tomo IV, p. 88.

<sup>80</sup> *Ibid.* p. 13. y Rosales, Op. cit., p. 609. El Jesuita nos menciona que “mandó el gobernador a hacer este año de 1615 algunas cinco entradas a tierras del enemigo.”

<sup>81</sup> Rosales, Op. cit., p. 615.

Ilicura y de la costa, ofreciéndose a dar la paz, y asimismo la gente de la cordillera; y Pelantaro dijo con imperio a los retirados que él era rey en aquella tierra y que venía a asentarla.”<sup>82</sup>

La situación evidencia el amplio respaldo que poseía Pelantaro incluso a dos décadas de haber sido nombrado toqui general. Indudablemente su nombre era conocido en todo el reino e incluso en el exterior, como un caudillo que siendo maloquero se convirtió en el líder de la rebelión general, en el asesino del gobernador y también en el concertador de la paz, imponiendo su voluntad entre sus coterráneos.<sup>83</sup> Estamos en presencia, sin dudas, de un “gran hombre”, el primero del siglo XVII.

### **Anganamón y las luchas de poder.**

Anganamón fue un formidable líder indígena perteneciente al valle de Pellagüén.<sup>84</sup> Participó activamente al servicio de Pelantaro en la sublevación mapuche iniciada en 1598, donde adquiere particular fama debido a sus innumerables hazañas en conjunto a su incansable espíritu guerrero. Tan respetado fue nuestro caudillo que aún en los albores de la década de 1630, se le encuentra en sus valles siendo un querido y generoso lonko.<sup>85</sup>

Anganamón inició su carrera militar a la par que comenzó su fama. Nuestro caudillo, por el año 1597, detentaba el cargo de “toqui general de Purén”<sup>86</sup>, organizando asaltos a ciudades y malocas en conjunto a Pelantaro<sup>87</sup>, con quien un año más tarde darían muerte al gobernador Loyola en las cercanías de Curalaba. En esos momentos, el nombre de nuestro caudillo junto con los de sus compañeros de Purén, comenzaron a adquirir gran importancia, como ya mencionamos al inicio de este capítulo. Si bien fue Pelantaro quien se atribuyó la muerte del gobernador y por ello fue electo toqui de la wichanregua de Purén<sup>88</sup>, le ofreció a Anganamón la oportunidad para que se hiciera de un nombre propio.

Entre los años que dura la gran rebelión indígena que provocó la ruina de las siete ciudades del sur de Chile (1598-1604), antes de que se forjara la fortificación del río Biobío, Anganamón sirvió en la guerra como general y brazo derecho de Pelantaro<sup>89</sup>, llevando (por órdenes de su toqui) los focos de la guerra donde se requerían, siendo solicitado<sup>90</sup> por las parcialidades vecinas debido a que carecían de las aptitudes bélicas desarrolladas por los indígenas de las ciénagas de Purén, situación que describe Saavedra en su poema:

---

<sup>82</sup> *Ibid.* pp. 627-628.

<sup>83</sup> Hubo sólo una excepción, Anganamón, cuya situación abordaremos más adelante.

<sup>84</sup> Goicovich, Op. cit., “Alianzas geoétnicas...”, p. 118.

<sup>85</sup> Núñez de Pineda y Bascuñán, *El cautiverio feliz*, pág. 40. “Habiendo llegado a tener noticias el gobernador Ancanamon de que yo asistía en el valle de Repocura, confinante a su parcialidad, dispuso una gran fiesta y borrachera que ellos llamaban cagüín”

<sup>86</sup> Rosales, Op. cit., p. 293.

<sup>87</sup> *Ibid* p. 295.

<sup>88</sup> Goicovich, Op. cit., “Alianzas geoétnicas...”, p. 115.

<sup>89</sup> Arias de Saavedra, Op. cit., p.195.

<sup>90</sup> Rosales, Op. cit., p. 324.

“Después que la ciudad toda quemaron  
y la purpúrea luz del alba vino,  
los bárbaros feroces la dejaron,  
mitigada la fuerza ya del vino;  
a Anganamon la nueva despacharon  
De cuanto con Valiente les avino  
y del estado mísero del que estaba  
la miserable gente que quedaba;

con esto le enviaron juntamente,  
como en recordación de vasallaje,  
un próspero, agradable y gran presente  
de lo mejor habido en el pillaje  
y el caballo y las armas de Valiente  
con un vestido rico a nuestro traje  
y más dos españoles en prisiones  
para que vengue en ellos sus pasiones,

rogándole con esto venga al punto  
a hacer con su ejército el estrago  
en el pueblo, cual hizo al de Sagunto  
Aníbal con el fuerte de Cartago.”<sup>91</sup>

En otras palabras, existieron comunidades mapuches del sur de Chile que comenzaron a necesitar de los líderes de Purén (Pelantaro, Anganamón, posteriormente Unavilú y otros más), quienes seguían sus dictámenes y planes de guerra sin vacilar, depositando en ellos su confianza y respeto, reservándoles los mejores despojos de la guerra para conseguir su favor. En tales condiciones, Anganamón surge como “gran hombre”, elevando su nombre por todo el reino, donde fue conocido por su enconada resistencia hacia los españoles.

La peculiaridad del sistema de los “grandes hombres” radica en la permitida multiplicidad de sus integrantes, lo cual provoca que en una sociedad con varios líderes se desarrollen competencias por el prestigio, que es lo que asegura un gran número de seguidores. Es decir, si un líder deja de satisfacer las necesidades de sus seguidores (generalmente su comunidad o comunidades vecinas carentes de líderes fuertes<sup>92</sup>), éstos pueden abandonar al caudillo impotente y depender de otro más dispuesto, fuerte o rico. La situación descrita puede ser entendida mediante el caso mapuche a mediados de la década de 1610.

Desde la fortificación de las riberas del río Biobío hasta el año 1616, las malocas españolas fueron frecuentes en territorio indígena, asolando los valles de Purén, y masacrando o tomando prisioneros a sus habitantes, sin distinguir edad, sexo ni estatus.<sup>93</sup> Tal situación,

---

<sup>91</sup> Arias de Saavedra, Op. cit, p. 391.

<sup>92</sup> Silva, Op. cit., “Hombres fuertes y liderazgo...” p. 51.

<sup>93</sup> Rosales, Op. cit., pp. 411, 484, 494, 595 y 609, nos da a conocer que desde 1604 los españoles comenzaron a maloquear las tierras de Purén, robando y quemando lo que hallaban, inclusive las casas de Anganamón en 1613. “Mando el gobernador coger con diligencia las cosechas [...] Entró por las Quechereguas y cogiendo un indio le hizo ahorcar, quemó las casas de Anganamón y talóles

como vimos al comienzo de este capítulo, obligó a Pelantaro a hacer frente a los españoles hasta caer cautivo, por lo que decidió apaciguar Purén, convocando una gran junta en la cual solo Anganamón estuvo en desacuerdo con los términos de paz:

“La soberbia de Anganamón no sufrió esto y pareciendole que se le salía la gente y que el ya no sería nada, y que la gloria de la quietud y bien general se la llevaba Pelantaro, dijo: que él era rey, y se salió enojado con Tureulipe, amenazandolos que haría junta contra ellos y contra los españoles. Ellos se rieron de él.”<sup>94</sup>

La situación habla por sí sola, vemos a un débil Anganamón humillado, tomando conciencia que ya no puede defender a su gente de los españoles, ni tampoco puede seguir compitiendo contra un “gran hombre” como Pelantaro<sup>95</sup>, quien acaparó toda la confianza de las comunidades de Purén y sus alrededores, y lo excluyó de las decisiones de la wincharregua. A partir de estos acontecimientos, nuestro caudillo va perdiendo importancia en el desarrollo de la guerra y sólo reivindica su prestigio cuando Lientur<sup>96</sup> en 1621 se subleva y le pide ayuda para planear un alzamiento.<sup>97</sup> Situaciones como estas, le valieron a Anganamón para recuperar de una u otra manera su antiguo prestigio perdido, llegando a terminar sus días como un tranquilo lonko.<sup>98</sup>

## **Métodos de obtención de prestigio y alteraciones producto del contacto interétnico.**

En el caso de Pelantaro, la literatura de la época lo presenta a partir de 1597 como un rebelde maloquero que “con correrías continuas infestaban la tierra.”<sup>99</sup> El desarrollo de la maloca como mencionamos en el capítulo anterior, permitió a este caudillo convertirse en un valiente y prestigioso guerrero, quien se rodeó en poco tiempo de los más bravos *weichafes* de Purén. Pese a ser un reconocido líder maloquero, la influencia y la fama de Pelantaro seguía siendo local, bastaba un hecho significativo para que su nombre adquiriera respeto y lograra resonar hasta los rincones del reino.

El ascenso de Pelantaro como “gran hombre” es debido principalmente al protagonismo que tuvo en la muerte y hurto de las pertenencias del gobernador García Oñez de Loyola en 1598. El darle muerte al líder de los españoles en Chile y ostentar sus pertrechos<sup>100</sup>, del mismo modo que había hecho Caupolicán medio siglo antes con Pedro de Valdivia, le valió a nuestro

---

los valles [...] y no pudo hacer el castigo que quisiera en las personas porque a la voz de su venida todos se acogieron a los montes y al seguro de las serranías.” p. 595.

<sup>94</sup> *Ibíd*, pp. 627-628.

<sup>95</sup> *Ibíd*, p. 559. El jesuita nos da a conocer que desde el inicio de la década de 1610 se fue gestando una rivalidad entre Pelantaro y Anganamón por la dirección de la *wicharregúa* de Purén, explicando que entre “Anganamón [...] y Pelantaro avia sus competencias, que cada uno decia que él era el Rey”.

<sup>96</sup> Abordaremos esta situación en la segunda parte de este capítulo.

<sup>97</sup> Rosales, Op. cit. p. 650.

<sup>98</sup> Nuñez de Pineda y Bascañán. Op, cit., p. 50. El español suele referirse a Anganamón como “gobernador”,

<sup>99</sup> Rosales, Op. cit., p. 295.

<sup>100</sup> *Ibíd*, pp. 303-304.

caudillo la admiración y sumisión de las demás provincias indígena, como expone el etnohistoriador Francis Goicovich:

“Pelantaro, investido del prestigio de su hazaña, fue reconocido toqui de la wichanregua de Purén, y fiel a una ancestral práctica, bebió junto a “todos los caciques en el casco de la cabeza del Gobernador, que era el vaso más rico y de mayor precio para ellos”. Sin embargo, la condición de líder de guerra y la obligación de sumar nuevas victorias a este primer triunfo, requerían del reconocimiento y apoyo del resto de las parcialidades, por lo que la flecha ensangrentada fue despachada a todas las provincias.”<sup>101</sup>

Situación que concertó una rebelión general de los indígenas del sur de Chile como vimos al inicio de este capítulo, provocando desde el centro geográfico y político de la insurrección (Purén) la destrucción de las siete ciudades españolas al sur del Biobío gracias a las estratagemas de Pelantaro y sus lugartenientes. Algunos autores se han aventurado a afirmar incluso que la sublevación de los indígenas de Castro (confederados con corsarios europeos) en 1600, fue influenciada por Pelantaro.<sup>102</sup> Tanta fama e influencia concertada en una sola persona sin dudas provocaría las más profundas envidias en otros guerreros deseosos de sobresalir y ser reconocidos en el arte que se volvió un estilo de vida para los aborígenes del mítico e indómito Purén: la guerra. Ejemplificando la situación está el caso de Chollol, un indígena Osornino que se autoproclamó “rey” y exigió a los caciques locales “que todos le diesen ayuda, que no había de ser él menos que Anganamón y Pelantaro y los demás caciques que habían puesto en libertad sus provincias”<sup>103</sup>, recalcando así, además, la importancia y prestigio que adquiere un “libertador”.

Avanzada la década de 1610, el formidable avance español toma prisionero a Pelantaro, quien como último acto de servicio a su comunidad (la cual se hallaba imposibilitada para mantener las armas), decide atender las razones de la guerra defensiva, y volver a Purén asentando la paz. Tal decisión, como vimos previamente, fue ampliamente respaldada por su *wincharregua*, situación que le valdría al viejo caudillo un último reconocimiento en el ocaso de sus días.

En el caso de Anganamón, apreciamos un “gran hombre” que también comienza su carrera de forma sorprendente, siendo un joven maloquero de aguda inteligencia, quien ya por 1597 se encontraba batallando contra los españoles como “toqui general de Purén.”<sup>104</sup> Como vimos en el apartado anterior, participó de la muerte del gobernador García Oñez de Loyola en 1598, teniendo un activo protagonismo, razón por la cual fue recompensado con ropas y armas del difunto gobernador, las cuales ostentaba<sup>105</sup> para que todo aquel que lo viera supiera la magnitud de sus proezas.

---

<sup>101</sup> Goicovich, Op. cit., “Alianzas geoétnicas...”, p. 115.

<sup>102</sup> Rosales, Op. cit., p. 339. El jesuita expone que “ya había pasado la flecha de el alzamiento a los indios de Chiloé, y que habitan en las islas de el mar y no son tan guerreros como los demás; pero estaban esperando ocasión para alzarse.”

<sup>103</sup> *Ibid*, p. 330.

<sup>104</sup> *Ibid*, p. 293.

<sup>105</sup> Arias de Saavedra, Op. cit., p. 272.

El haber participado en la muerte del gobernador Loyola, la experiencia adquirida en las malocas previamente, sumados a los preciados despojos del gobernador, invistieron a nuestro caudillo de un prestigio casi tan alto como el del líder de la rebelión, del cual algunos autores califican como su segundo al mando.<sup>106</sup> La destrucción de las siete ciudades guiadas por los líderes de Purén, terminó de consolidar su nombre. Sus hazañas e influencias para la década de 1610 eran tales que en Purén “era tenido por señor de toda la tierra.”<sup>107</sup>

Sin lugar a dudas, Anganamón fue un “gran hombre” y un pilar central en la rebelión indígena, la cual instigaba su odio hacia el español. Tal odio le provocaron a nuestro caudillo terribles consecuencias, puesto que fue el único que no aceptó la paz que proclamó Pelantaro al salir de su cautiverio, causándole la expulsión de su comunidad y la humillación pública.

“Sintieron mucho Anganamón y Tureulipe el ver que Pelantaro se hacía cabeza sobre ellos y que tratase de que la tierra estuviese de paz y que todos le siguiesen y admitiesen. Y que de envidia desto y de que se llevase la gloria Pelantaro y él quedase arrinconado, no quiso sino tener nombre tronado y haciendo guerra y buscando provecho para sí y sus soldados con ella. [...] y como Pelantaro hablase alto en el parlamento, como señor que era de toda la tierra y dijese algunas palabras pesadas a Anganamón y Tureulipe, dándoles en cara de que eran forasteros y que allí no tenían voto ni podían hablar ni hacerse hombres, que se fuesen de allí [...] que se fuesen a hablar de sus tierras de la cordillera, de donde andaban huidos por no saber ni poder defenderlas.”<sup>108</sup>

El texto es claro, en los albores de la década de 1620, Anganamón se nos presenta como un líder inhabilitado de sus funciones debido a su incapacidad de solucionar los conflictos que trae la guerra. Su existencia casi desaparece sin poder reivindicar su nombre, si no fuera por Lientur quien acude a él para encender nuevamente la llama de la guerra.<sup>109</sup> Desapareciendo de los escritos hasta finales del 1629, donde lo hallamos siendo ya un viejo y rico lonko<sup>110</sup>, que pudo recuperar su prestigio y limpiar su nombre ya en el ocaso de su vida.

En relación a la última idea, el antropólogo Guillaume Boccara, plantea que la reincorporación de Anganamón a su comunidad, se debió principalmente a que en su juventud fue: “capaz de construir una red de alianzas político-matrimoniales.”<sup>111</sup> Situación que creó relaciones de dependencia en torno a la figura del caudillo, las que le sirvieron para recuperar su antiguo lugar y honor perdido.

Para el caso de los “grandes hombres” del siglo XVII, vemos que tanto Pelantaro como Anganamón cimentaron su prestigio a través del liderazgo de malocas, las cuales les llevarían a ostentar cargos tan importantes como los de toquis, situación que los convierte en los

---

<sup>106</sup> Barros Arana, Op cit., tomo III, p. 187.

<sup>107</sup> Rosales, Op. cit., p. 559.

<sup>108</sup> *Ibid*, p. 635.

<sup>109</sup> *Ibid*, p. 650.

<sup>110</sup> Nuñez de Pineda y Bascuñán, Op cit., p. 48. El maestro de campo da a conocer que fue invitado por Anganamón a su casa “Levantose Ancanamón y llevóme a su rancho, donde tenía tres fogones, por el capax y anchuroso.”

<sup>111</sup> Boccara, Op. cit., p. 178.



guerreros más prestigiosos de Purén (y probablemente de todo el territorio indígena sublevado) incluso antes de la muerte del gobernador García Oñez de Loyola.

El quiebre entre la competencia por el prestigio entre nuestros dos *big man*, fue como mencionamos anteriormente, la muerte del español más importante del reino de Chile atribuida a Pelantaro, situación que lo eleva por sobre todos los demás hombres de prestigio, quienes se someten a la disposición del nuevo cabecilla. En tales circunstancias, Pelantaro se convirtió en líder de una rebelión general y Anganamón en su seguidor.

Hacia 1605, nuestros *big man* son reconocidos como libertadores al haber sido los responsables de la ruina de las siete ciudades españolas al sur del río Biobío, la mayor catástrofe que verían los españoles en territorio chileno, convirtiendo a ambos caudillos en leyendas vivientes, poseedores de un prestigio inquebrantable forjado con la guerra. Empero, los “grandes hombres” son tales en la medida que logran el bienestar de su pueblo, no solo se sustentan de sus hazañas personales. Esa es la diferencia entre Pelantaro y Anganamón, el primero supo detener la guerra cuando su pueblo estuvo exhausto y con ello obtuvo los honores de haber tranquilizado las tierras, mientras que el segundo solo se debatía aventajadamente en el terreno bélico y sus convicciones personales le costaron incluso la expulsión de su comunidad.

En síntesis, observamos que al inicio del siglo XVII, para comenzar a sobresalir entre los líderes indígenas era necesaria la habilidad en las malocas, ya que ser buen jinete y bravo soldado eran factores esenciales para atacar a los españoles y adueñarse de sus pertenencias, ya sean alimentos, vestimentas o armas, bienes doblemente apreciados por los indígenas sistematizando un incremento en sus bienes, haciéndolos más ricos, a la par que el español se iba debilitando.

Por otro lado, el haber dado muerte a un gobernador español se repite en el siglo XVII como el honor más grande que existe entre los indígenas, y tal logro, al igual que como sucedió con Caupolicán medio siglo antes, generó un concilio de guerra en el cual el autor del asesinato asumió como líder. Pero los tiempos cambian, y los adversarios de la rebelión de 1598 eran muy distintos a los de 1553. Los indígenas ya no luchaban a campo abierto, sino que usaban tácticas militares y escaramuzas, comprenden la importancia de las emboscadas para no arriesgar sus vidas, generando un cuerpo especializado en las malocas que Valenzuela Solís de Ovando define como “guerrillas de montoneras, dando ataques sorpresivos y asaltos audaces que desangraron lentamente al invasor y enriquecieron sus propios recursos.”<sup>112</sup> A su vez, medio siglo de guerra y contacto con los conquistadores fueron suficientes para que los indígenas comprendieran la importancia del uso de armaduras y armas de fuego, convirtiéndolas en los blancos preferidos por los maloqueros, que en conjunción con el adiestramiento del caballo consolidaron una resistencia formidable, la cual es descrita por el español Francisco del Campo en una ocasión refiriéndose a un contingente de mil caballos los cuales define como “los mejores que he visto en mi vida y más bien armados, añade el Coronel, que según dice la lengua (el intérprete) que se tomó, traían doscientas cincuenta cotas y cuarenta y tres arcabuces y todos los demás sus coseletes y celadas.”<sup>113</sup>

---

<sup>112</sup> Valenzuela, *El Toqui Pelantaru Guerrero de la Conquista*, p. 14.

<sup>113</sup> Carta de Francisco del Campo, en Barros Arana, Op. cit., tomo III. pp. 281-282.

Por el lado español, vemos a un ejército miserable, pobre e inútil a la llegada del Gobernador Alonso de Rivera a Chile, como nos da a conocer el escrito de Barros Arana:

“La prolongación de la guerra contra los bárbaros, el empleo en ella de capitanes y soldados que no habían visto nunca ejércitos regulares, la incorporación en el ejército de individuos que, como los enganchados en el Perú, no tenían las condiciones de soldados ni se sentían dispuestos a someterse a la disciplina militar, habían acabado por introducir una gran desmoralización y por crear hábitos y costumbres que debían chocar sobremanera a un hombre del espíritu y de la experiencia del gobernador Ribera. Él mismo se ha encargado de dar a conocer aquel deplorable estado de cosas en las relaciones e informes que entonces y más tarde dirigía al Rey. “Estaba esta gente tan mal disciplinada y simple en las cosas de la milicia, escribía a poco de haber llegado a Chile, que nunca tal pudiera imaginar ni me sena posible darlo a entender””

114

La debilidad de las fuerzas españolas en Chile, acompañada por una baja densidad poblacional en las ciudades por esos años<sup>115</sup>, fueron el escenario adecuado para que las sociedades mapuches le hicieran frente a uno de los imperios más grandes de aquel entonces.

---

<sup>114</sup> Barros Arana, Op cit., tomo III p. 265.

<sup>115</sup> Goicovich, Op. cit., “Alianzas interétnicas...”, p. 119.

## Conclusiones.

Respecto al objetivo general relacionado a la posible existencia de la institución de los “grandes hombres” en la sociedad mapuche del espacio fronterizo entre los siglos XVI y XVII, podemos aseverar que tal institución existió antes de la llegada de los conquistadores hispanos. Hombres como Michimalonco, Caupolicán, Colo Colo o Pelantaro son ejemplos de líderes tribales que sobresalieron por sus cualidades, siendo los sostenedores de sus comunidades y los indígenas de más alto prestigio en el territorio allende el Biobío. El surgimiento de tales *big man* en el caso chileno, se asocia a las relaciones interétnicas producidas en los contextos fronterizos, primero con los representantes del Imperio incaico y luego con los conquistadores del Imperio español. Situaciones que obligaron a los aborígenes del sur de Chile a concertar alianzas y emprender acciones mancomunadas de gran alcance nunca antes vistas en los territorios del sur, respetando siempre su calidad de sociedad igualitaria. El papel del “gran hombre”, lejos de ser una recompensa, es la más alta responsabilidad que puede adquirir un líder de aquellos tiempos.

Sobre el primer objetivo relacionado a la propuesta del etnohistoriador Osvaldo Silva ligada a la presencia de “grandes hombres” en Chile central y centro-sur, podemos mencionar que su limitada investigación sólo advierte la existencia de dos “grandes hombres” (Michimalonco y Lautaro), al cumplir con ciertos requisitos mencionados en el primer capítulo. En su estudio, el etnohistoriador otorga especial importancia a las cualidades mágicas para sustentar sus postulados, dejando de lado importantes factores como la legitimación del poder en las sociedades tribales, y las modificaciones en las estructuras sociales y políticas que el escenario fronterizo trae consigo.

A pesar de las limitaciones presentes en la investigación del etnohistoriador Osvaldo Silva, podemos concluir que efectivamente Michimalonco fue un “gran hombre”. Sus dotes militares y su buen juicio le permitieron competir con los gobernadores incaicos en Chile e incluso ser reconocido por las autoridades del Cuzco, sumado al hecho, que urdió una basta red de alianzas que le otorgaron el respaldo necesario para liderar la destrucción de Santiago, situación que a todas luces, elevan a Michimalonco como *big man*. Por el contrario, Lautaro careció de una red de apoyo, los pocos hombres que tuvo a su disposición fueron entregados por Caupolicán, no por una adherencia mágica como estipula el etnohistoriador, además, en su expedición a Santiago el caudillo comete crueles castigos a los indígenas que no reconocen su autoridad. Tal situación evidencia que Lautaro nunca fue un soporte para las comunidades indígenas del centro-sur de Chile, su único mérito fue haber tenido un activo rol en la muerte del gobernador Pedro de Valdivia, pero tal situación no fue suficiente para convertirlo en un “gran hombre”.

En relación al segundo objetivo relativo a los mecanismos de generación de “grandes hombres” y la forma en la cual mantienen su influencia, concluimos que fueron diversos los métodos de obtención de prestigio empleados por los *big man* del siglo XVI. Entre ellos destacan las alianzas político-matrimoniales, las cuales proveyeron a los líderes del sustento

de seguidores más cercanos y leales que pudieron tener, debido a que su relación respondía a un deber familiar y no a una deuda. Otra forma muy recurrente de conseguir el respeto y la admiración de las comunidades indígenas, fueron los dotes militares desplegados en las victorias sobre los españoles, lo que además otorgaba la recompensa material del botín de guerra. Por otro lado, el tener algún reconocimiento de mérito por una autoridad foránea, también fue un logro dentro de la sociedad mapuche, situación que sin duda traía consigo la admiración de los demás integrantes.

En otras palabras, la sociedad mapuche del siglo XVI se regía netamente por una meritocracia patriarcal, es decir, cualquier hombre que por sus logros haya sobresalido por sobre el resto, y que además fuera poseedor de las cualidades inherentes a todo líder tribal, podía alzarse como “gran hombre” en la medida que lo permitieran las coyunturas históricas. Se debe resaltar además, que ni las diferencias raciales ni la edad, fueron factores que interfirieron en la adquisición de prestigio en la sociedad indígena, es decir, existieron dentro de las comunidades mapuches hombres ancianos, mestizos, negros e incluso españoles que fueron muy respetados y tenidos en consideración.

Sobre el último capítulo referente a las alteraciones sufridas en las dinámicas de gestación de los *big man* en el primer tercio del siglo XVII, concluimos que en más de medio siglo de guerra, la sociedad mapuche se había transformado debido a las relaciones interétnicas producto del contacto con el español. El mestizaje, el adiestramiento del caballo, la adopción de la vestimenta española y la implementación de estrategias militares son solo ejemplos del proceso de aculturación que decidieron adoptar los nativos del reino de Chile para frenar la Conquista hispana. Tal situación, dejó en el pasado a los arcaicos líderes tribales del siglo XVI, y con ellos, las alianzas ancestrales, la oratoria y las cualidades sobrenaturales

En el siglo XVII, se erige un nuevo tipo de líder, el cual debía ser un hombre especializado en la guerra. Los nuevos caudillos modificaron los enfrentamientos bélicos a su favor con el desarrollo de las malocas, sistema bélico que además de innovador, traía consigo un nuevo sustento económico muy importante a lo largo del siglo. La emergencia de los nuevos *big man* en este siglo, hizo posible una rebelión nunca antes vista en el reino, que amenazó con su completa aniquilación.

Los alcances de nuestra investigación permiten entender la adaptación en la estructura política de la sociedad mapuche durante la conquista y las primeras décadas de la colonia, esclareciendo el momento y la forma en que los indígenas del centro-sur de Chile adquieren elementos propios de sus conquistadores para poder hacerles frente. A raíz de nuestras conclusiones, podemos abrir nuevos focos de investigación, como por ejemplo, la continuación de los sucesivos *big man* hasta dar con el último de ellos, develando el momento exacto en que la sociedad mapuche abandona su organización igualitaria, como también, la búsqueda de autoridades mapuches femeninas que cumplan con las características de un *big man*.

## **Bibliografía.**

Alvarado, Margarita (1996). “Weichafe: El guerrero mapuche. Caracterización y definición del rol del guerrero en la ‘Guerra de Arauco’ (1536-1656)”, en *Revista de Historia indígena* N° 1 pp. 35-54, Universidad de Chile. Santiago.

Arias de Saavedra, Diego (1984). *Purén Indómito*, Universidad de Concepción, Concepción.

Barros Arana, Diego (2000). *Historia General de Chile*, tomos I, II, III y IV. Editorial Universitaria, Santiago.

Beals, Ralph y Harry Hoijer (1981). *Introducción a la antropología*. Editorial Aguilar, Madrid.

Boccaro, Guillaume (2007). *Los Vencedores Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*. Línea Editorial IIAM y Editorial Ocho Libros, Santiago.

Clastres, Pierre (1981). *Investigaciones en Antropología Política*. Editorial Gedisa, Barcelona.

Ercilla y Zúñiga, Alonso (2003). *La Araucana*, tomos I, II y III. Biblioteca Virtual Universal. disponible en <https://www.biblioteca.org.ar/libros/89803.pdf>

Foerster, Rolf (2004). “¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuches de la costa de Arauco, Chile”. Tesis doctoral. Universidad de Chile, Santiago.

Fried, Morton (1967). *La evolución de la estratificación social y del Estado*. En José Llobera *Antropología Política*. pp. 133-151.

Gluckman, Max (1978). *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*, Akal Editor, Madrid.

Godelier, Maurice (1982). *La producción de Grandes hombres: poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Editorial Akal, Madrid.

Goicovich, Francis (2001). “Mujer, socialización, tabú y relaciones intergrupales: La identidad de género en la cultura Mapuche de los siglos XVI y XVII”. En revista *Derecho y Humanidades*, volumen 8. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/126934>

Goicovich, Francis (2002). “La etapa de la conquista (1536-1598): origen y desarrollo del ‘estado indómito’”, en *Cuadernos de Historia*, N°22, pp. 53-110

Goicovich, Francis (2003). “En torno a la asimetría de los géneros en la sociedad mapuche del período de la conquista hispana”, en revista *Historia*, Vol. 36, pp. 159-178, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Goicovich, Francis (2006). “Alianzas geoétnicas en la segunda rebelión general: génesis y dinámica de los vutanmapus en el alzamiento de 1598.” En revista *Historia* N°39. Vol. 1, pp. 93-154.

Góngora y Marmolejo, Alonso (2015). *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado*. Editorial Universitaria, Santiago.

Guevara, Tomás (1898). *Historia de la Civilización de Araucanía*. Imprenta Cervantes, Santiago.

Latcham, Ricardo (1924). *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*. En *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, Tomo III. Imprenta Cervantes, Santiago.

León, Leonardo (1985). “La guerra de los lonkos en Chile central, 1536-1545”, en *Revista chungará* N°14,. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile

León, Leonardo (1991). *La merma de la sociedad indígena en Chile central y la última guerra de los Promaucaes, 1541-1558*. Institute of Amerindian Studies, St Andrews.

León, Leonardo (1991). *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas 1700-1800*. Editorial Universidad de la Frontera, Temuco.

Leiva, Arturo. (1981-1982). “La “araucanización” del caballo en los siglos XVI y XVII.”, en *Anales de la Universidad de la Frontera*, pp. 181-203, Temuco.

Mariño de Lobera, Pedro (2003). *Crónica del Reino de Chile*, Biblioteca Virtual Universal, disponible en <https://www.biblioteca.org.ar/libros/89677.pdf>

Medina, José (1952). *Los Aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago.

Núñez de Pineda y Bascuñan, Francisco (2003). *El Cautiverio Feliz*, Biblioteca Virtual Universal, disponible en <https://www.biblioteca.org.ar/libros/70501.pdf>

Pedraza, Diego (2015). “El concepto de prestigio en sociedades cazadoras-recolectoras: una aproximación etnoarqueológica.” Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Pinto, Jorge (1998). *Modernización, inmigración y mundo indígena: Chile y la Araucanía en el siglo XIX*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco.

Rosales, Diego (1878). *Historia General de el Reyno de Chile Flandes Indiano*, Imprenta del Mercurio, Valparaíso.

Sahlins, Marshall (1972). *Las Sociedades Tribales*, Editorial Labor, Barcelona.

Sahlins, Marshall (1996). “Poor Man, Rich Man, Big Man, Chief; Political Types in Melanesia and Polynesia”, en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 5, N°3.

Service, Elman (1984). *Los Cazadores*. Editorial Labor. Barcelona.

Silva, Osvaldo (1995). “Hombres fuertes y liderazgo en las sociedades segmentarias: Un estudio de casos”, en *Cuadernos de Historia* N°15, pp. 49-64. Universidad de Chile, Santiago.

Silva, Osvaldo y María Cristina Farga (1997). “El surgimiento de hombres poderosos en las sociedades segmentadas de la frontera inca: el caso de Michimalonco”, en *Revista de Historia Indígena* N° 2 pp. 21-28, Universidad de Chile, Santiago.

Valenzuela Solís de Ovando, Carlos (1979). *El Toqui Pelantaru, guerrero de la conquista*, Estado Mayor General del Ejército, Santiago.

Vivar, Jerónimo (1979). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, Coloquium Verlag, Berlín.